



Constantino

y

su

Cristianismo



Daniel Pavon Ferrandiz (NIUB: 16117242)

TFG Història Antiga

Tutor: Dr. Raúl Villegas Marín

Maig 2017

Índice

1. Introducción	pág. 4
2. Contexto histórico	pág. 5
3. Constantino y su relación con otras religiones	
3.1. Arrianismo	pág. 10
3.2. Tradición grecorromana	pág. 11
4. El cristianismo en el Imperio, antes y después de Constantino	pág. 17
4.1. Majencio y los cristianos	pág. 20
4.2. Constantino y las iglesias	pág. 21
5. Constantino y el dios Sol	pág. 21
6. La visión de Constantino	pág. 26
6.1. Análisis de los relatos sobre la visión	
6.1.1. Lactancio	pág. 27
6.1.2. Eusebio de Cesarea	pág. 28
7. Breve análisis de la numismática constantiniana	
7.1. Monedas con simbología “cristiana”	pág. 30
7.2. Monedas con simbología pagana	pág. 36
8. Conclusiones	pág. 38
9. Fuentes y bibliografía	
9.1. Fuentes	pág. 47
9.2. Bibliografía	pag. 47

Resumen del Trabajo

Este trabajo de final de grado se centra cronológicamente en el Dominado romano, más concretamente durante el imperio de Constantino I, teniendo en cuenta los hechos anteriores a este y las repercusiones que tuvo su reinado. En especial analizaré la relación que tuvo Constantino con la religión cristiana, sin dejar de lado el culto de tradición romana. Como el cristianismo y el estado empezaron a relacionarse, a entenderse mutuamente.

This end-of-degree work focuses chronologically on the Roman Dominate, more concretely during the empire of Constantine I, taking into account the facts previous to this and the repercussions that had its reign. In particular I will analyze the relationship that Constantine had with the Christian religion, without neglecting the cult of Roman tradition. As Christianity and the state began to relate, to understand each other.

1. Introducción

Lo que me ha llevado a realizar este trabajo son varios motivos. Primeramente el período temporal llamado antigüedad tardía, el cual me resulta muy interesante dado a la mezcla de elementos que se encuentran en este, dónde podemos encontrar características comunes de la edad medieval y el período clásico. El conjunto de elementos que conforman este período llamado a veces de transición, el paso hacia el medievo, lo convierten en mi opinión en un tema muy curioso y llamativo que además es bastante poco conocido popularmente. Porque una transición tan brusca en la Europa occidental no pudo haberse realizado del día a la noche, requeriría de siglos como este mismo período atestiguan. Concretando un poco más, aquello en lo que me he centrado en este trabajo ha sido con el emperador Constantino y un elemento característico por lo que se le suele recordar. Desde sus inicios, antepasados y familiares hasta su muerte voy a analizar cuál fue la relación del emperador Constantino con el cristianismo y a sacar algunas conclusiones sobre si de verdad fue el primer emperador cristiano como se tiende a decir o es más bien una característica algo imprecisa o matizable. No sólo con el cristianismo, también voy a tratar de tener un punto de vista más próximo y real sobre el culto tradicional romano y que profesaba Constantino de este, destacando la figura de la deidad solar como era costumbre en esa época.

Entonces este trabajo trata de Constantino, la relación que tuvo con la religión cristiana, cómo el cristianismo veía al emperador y al mismo tiempo a los demás pretendientes o emperadores coetáneos del momento. Que tipo de ventajas obtuvo la religión cristiana a partir de Constantino para que esta tenga tan buen recuerdo del emperador y también como el mismo Constantino mantenía lazos con el culto solar, la moda religiosa de los emperadores del Dominado romano.

Para la realización del trabajo me basaré sobretodo en fuentes bibliográficas, de tipo primarias y secundarias pero la mayoría serán del último tipo. También utilizare algunas monedas de la época, porque considero que la numismática es un recurso importante para entender cualquier período histórico ya que nos cuenta mucha información contenida en un pequeño espacio.

2. Contexto histórico

La victoria de Constantino sobre Maxencio el 312 en la batalla del puente Milvio supuso para el primero el dominio de la parte oeste del Imperio Romano. Un Imperio que había entrado en una nueva fase gracias a su predecesor, Diocleciano¹.

Las fuentes primarias cristianas presentan esta batalla como una victoria también del propio cristianismo, tanto Lactancio como Eusebio de Cesarea así lo testifican. Las dudas acechan sobre el signo que Constantino dijo ver, o se dice que él vio, dependiendo del autor al que nos referimos. Parece que tanto Lactancio como Eusebio coinciden en que Constantino vio un signo, en los días anteriores al encuentro con Majencio. La visión divina de Constantino, en la que tiene un sueño detallado con el signo de la cruz y el famoso *toutoi nika* o *In hoc signo vinces* es relatada por Eusebio posteriormente, tras la muerte del emperador, hecho que activó todas las alarmas de los estudiosos de Historia². Los motivos son obvios e hicieron crecer las dudas sobre si Constantino fue de verdad el primer emperador cristiano, si no lo fue o bien lo fue de una manera sincrética, mezclando Dios cristiano y aun paganismo romano.

El lábaro consistió, según el mismo Eusebio, en una X(chi) y una P(rho) que la atravesaba, de forma vertical, formando el $\chi\rho$ que en principio ya se usó durante la batalla en el puente Milvio. Todo esto, por desgracia, nos lo relata Eusebio habiendo pasado más de 20 años desde la batalla. Pese al paso de los años, las fuentes que tenemos no parecen contradecirse y la biografía de Constantino hecha por Eusebio pudo haberse retrasado por diversos motivos, no por el simple hecho de que contuviera algo que no le iba a gustar al mismo emperador. Cabe recordar que Eusebio era cristiano y aunque no fue la persona más próxima a Constantino, para nada fue su enemigo.

El objetivo del presente es entonces utilizar otro tipo de fuentes para saber más del supuesto cristianismo de Constantino, ahora a partir de aquello que nos pueden decir las monedas o la epigrafía. Comprobar si esta fama de emperador cristiano se inició tras ganar a Majencio, o bien ya se iba creando de antes o si por el contrario resulta que en realidad Constantino mantuvo su fidelidad al popular dios Sol hasta el final de sus días.

Las dudas existen, pues Constantino se involucró mucho en el desarrollo del cristianismo en el Imperio, presidiendo concilios y situando a esta religión en pie de igualdad que el culto pagano

1 Veáse T.D.Barnes, *The New Empire of Diocletian and Constantine*, Harvard, 1982.

2 Eusebio de Cesarea, *Vida de Constantino* 1, 28-31.

romano. Pese a todo ello, la simbología en referencia a deidades paganas no cesó en las monedas hasta entrados bien sus últimos años de Imperio. ¿Podría estar mostrando entonces Constantino una doble cara, con tal de contentar a los sectores cristianos y a los que aún mantenían el culto romano? Si fuera así parece que mantendría un tipo de sincretismo romano-cristiano, algo totalmente contrario al culto cristiano, que de ninguna manera estaba predispuesto a aceptar el paganismo de ningún tipo dentro de su credo o ceder poder ante él. Si de verdad Constantino se sentía cristiano, ¿por qué no estandarizó más el uso de simbología cristiana en sus medios propagandísticos? Parece ser que el emperador mantuvo dudas durante gran parte de su gobierno, o bien jugó inteligentemente a dos caras y lo hizo de forma notable, pues el Imperio gozó de estabilidad durante su vida, aunque tras su fallecimiento sus hijos se encargaron de tirarlo todo por la borda. También hay que excusar a los sucesores de Constantino porque realmente desde un punto de vista historiográfico no hizo lo correcto, primero al matar a su primogénito Crispo y después volviendo a dividir el Imperio, aunque este es otro caso a parte³.

Respecto a Majencio, parece ser que tras refugiarse en Roma en el 312, después de una serie de derrotas contra Constantino, al final accedió a dar batalla a su rival fuera de murallas. Este fue un hecho curioso, pues dejaba de lado su ventaja fortificada para dar batalla abierta a Constantino.

El hecho de que Majencio saliera de Roma lo que acabaría en la batalla del puente Milvio, también ha dado mucho que hablar. En principio las fuentes nos dicen que los sacerdotes de culto romano y pagano y los augures pronosticaron a Majencio le pronosticaban una victoria clara, cosa que después obviamente no se produjo, acabando totalmente con Majencio y dando fin también a la guardia pretoriana, cuerpo que se hallaba entre las tropas de Majencio.

Esto ha sido utilizado por la historiografía cristiana para ejemplificar el fin del paganismo y las viejas tradiciones romanas: La victoria del puente Milvio habría sido también una victoria religiosa desde un punto de vista global. Son hechos como esta victoria o la fundación en el futuro de Constantinopla los que crean sobre Constantino un áurea de duda, de misticismo, sobre las verdaderas intenciones del emperador y la suerte que este tuvo al abandonar Majencio la protección de las murallas. Son ejemplos que se utilizan para magnificar el poder de Cristo y la predestinación a la victoria de Constantino. Obviamente todas estas hipótesis pueden ser utilizadas en contra del cristianismo, pero desde luego Constantino parece que las supo utilizar muy bien para su beneficio en el trono, las hizo

3 T.D. Barnes, *Constantine: Dynasty, Religion and Power in the later Roman Empire*, Chichester-Malden, 2011

suyas hasta cierto grado.

Volviendo a los signos, Lactancio nos dice que la victoria de Constantino estuvo supeditada a Jesucristo, fue de designio divino⁴. El mismo autor nos dice que Constantino utilizó esos símbolos como protección, para lograr la victoria, pero no tienen una connotación estricta de ser símbolos cristianos *per se*. Eusebio no habla de esta simbología, se queda con la visión y explicación del sueño posterior. Cabe señalar que antes de Constantino, los signos cristianos son escasos a causa de la necesidad de mantener el secretismo y permanecer ocultos de sus seguidores, pues las persecuciones aunque variaron en intensidad durante esos tres primeros siglos, fueron habituales al fin y al cabo.

El uso del crismón como signo divino no está claro en el mismo siglo IV. Las tumbas y sus epígrafes de estos años podían contener simbología pagana y otra que nos induciría a pensar en el cristianismo, aunque esto lo vemos desde nuestra perspectiva.

Existe en el siglo IV e incluso antes simbología pagana dentro de elementos de la esfera religiosa cristiana, como pueden ser dentro de propias iglesias primitivas, donde se puede interpretar representaciones del Dios Sol. Otra duda es por qué Constantino decidió usar las letras alfa y omega, simbología griega dentro de un territorio latino, aunque esto parece indicar que el conocido alfa y omega sí que adquiriría más tarde en el tiempo el significado cristiano que para nosotros tienen hoy y hallamos habitualmente en cementerios, por ejemplo.

Durante Constantino, no se acuñaron monedas que representaran una simbología total o explícitamente cristiana. Aparecen una serie de signos en esta numismática que así lo podrían indicar, que aumentaron de forma substancial a partir de la victoria sobre Majencio, aunque estas pueden interpretarse como simbología atribuida en el momento al mismo emperador Constantino exclusivamente. Las cecas atestiguan un aumento de los símbolos relacionados con el puente Milvio y también con la deidad solar.

La primera vez que vemos un crismón es en la conocida moneda donde un estandarte coronado por un XP se halla atravesando a una serpiente en el suelo⁵. El lábaro, por ese entonces, ya era de uso habitual por Constantino y la serpiente en el suelo representaba a Licinio. Por lo tanto, si esa serpiente era Licinio ya nos encontramos en una fecha muy posterior al 313, a la victoria sobre Majencio o al mismo Edicto de Milán aunque este último, como edicto, seguramente ni llegó a existir, pero sí supuso

4 Lactancio, *Sobre la muerte de los perseguidores*, 44, 5-6.

5 *RIC VII*, 19 (Constantinopla)

una fecha importante en la historia del cristianismo. Esta nueva moneda se dataría en el 327, poco tiempo después de ser derrotado Licinio.

Sobre Licinio, aunque fue cómplice del llamado Edicto de Milán, un documento del que no se tiene constancia histórica, podemos deducir que estuvo a favor de dar concesiones al cristianismo. Licinio logró quedar como emperador de la parte oriental hasta el 325, compartiendo Imperio con Constantino. La relación entre ambos no fue buena, pronto surgieron las disputas y Constantino le venció rápidamente, pero le dejó mantener cierto control sobre el oriente del Imperio aun así. Licinio fue alguien ambicioso que parece que quedó siempre a la sombra de Constantino u otro emperador en momentos anteriores. Al final acabó derrotado y ejecutado, tal vez este poco tuviera que ver con el cristianismo, para bien o para mal y no fuera realmente un enemigo más que político de Constantino y no un obstáculo religioso⁶.

Tras la muerte de Constantino y el nuevo reparto del Imperio entre sus tres hijos hay diversos puntos de vista en cuanto a los símbolos acuñados en las monedas. Esto se nota sobretodo tras la muerte de Constantino II, cuando los monogramas de su padre empezaron a perder popularidad. El crismón de los estandartes se mantuvo e incluso ganó uso con Constante, se estandarizó totalmente esta simbología en el estandarte hacia las legiones.

Tras Constantino, el Imperio no gozaba de la cierta estabilidad que logró Constantino durante gran parte de su reinado.

Tras su muerte, Roma volvió a un clima de tensión, se intentaba instaurar el legado de Constantino, dar continuidad a su obra⁷. El 337 esto ya empezó con violencia, acabando los tres hermanos con cualquiera que pudiera hacerle sombra al poder. El mismo año también asumirían los tres el título de augustos. Pero esta tensión continuó, pues en el 340 y durante una gran rivalidad entre hermanos Constantino II murió.

Un nuevo frente se abría ahora, de tipo religioso, pues los dos hermanos que quedaban en el poder, Constancio II y Constante, aunque eran cristianos cada uno pertenecía a una rama diferente. Mientras que Constancio era seguidor del arrianismo, declarada herejía, Constante era próximo al credo niceno, que era la ortodoxia. Esto nos lleva a un nuevo frente porque las monedas marcan una diferencia en cuanto a las titulaturas imperiales.

6 P. Maraval, *Constantin le Grand. Empereur romain, empereur chrétien (306-337)*, Paris, 2011, pp. 135-158.

7 P. Maraval, *Les fils de Constantin*, Paris, 2013, pp.23-37.

Constante rechazó unos títulos de la memoria de su padre, pero atribuyó explícitamente al signo de Constantino un aspecto religioso y esto era la primera vez que se hacía. Por otra parte, Constancio rechazó la nueva tendencia marcada por su hermano. Esto se explica porque desde un punto de vista arriano la muerte de Jesús en la cruz era opuesta a las tesis de Ario y la X del crismón podía interpretarse como esa cruz en la que Jesús falleció. Parece ser que el uso del lábaro sí que era común en ambos bandos, aunque tampoco era algo consensuado. Por lo tanto podría tener este estandarte un uso no relacionado con la temática religiosa, sino de pura tradición constantiniana.

Algo también curioso lo encontramos con el usurpador Magnencio, que acabó con Constante en el 350 y tras allanar el terreno para ser reconocido como emperador por Constancio, acuñó unas monedas. En las monedas, entre muchas otras cosas hallamos el crismón flanqueado por una alfa y una omega: se le estaba dando por lo tanto a ese signo una cualidad cristiana. Magnencio además era cristiano. Luego surgió Vetrano, quien intentó ganarse el favor de Constancio intentando acabar con Magnencio y este se hizo representar en algunas monedas con un estandarte decorado con el crismón, aunque esto podría significar lealtad al descendiente de Constantino más que una simbología puramente religiosa.

Entonces, descendientes y usurpadores tras Constantino utilizaron frecuentemente la simbología constantiniana para hacer patente su derecho sucesorio. Parece que el uso de este símbolo ya tenía una importante carga cristiana y se podía considerar como un símbolo cristiano ya desde el año 331. El lábaro parece desaparecer en las monedas durante el imperio de Juliano, cercano a un tipo de paganismo neoplatónico. Con Joviano reaparece el lábaro. Curiosamente las fuentes nos hablan de una conspiración cristiana contra Juliano que acabó matando a este, y Joviano era un general de Juliano y de fe cristiana.

En épocas posteriores del emperador Valentiniano y Valente el crismón y la cruz tenían un valor equivalente, por lo tanto mientras más avanzamos en el siglo IV más claro queda el significado cristiano de este signo. No sólo eso, sino que su uso se extendía en proporción a la expansión del cristianismo. Además a medida que pasaban los años la disputa arriana iba quedando zanjada y la organización de la fe bajo una sola ortodoxia cada vez se hacía más patente. Sería a finales del mismo siglo, cuando la fe cristiana nicena se estableció como religión oficial del Imperio, un siglo que había empezado con persecuciones a los mismos cristianos. Es bastante sorprendente la capacidad que

tuvieron los cristianos no sólo para extenderse sino también para establecer un credo único que seguir y mitigar el arrianismo, una herejía que llegó a poner en serio peligro al credo niceno.

3. Constantino y su relación con otras religiones

3.1. Arrianismo

Es sabido que Constantino, antes de morir, fue bautizado por Eusebio de Nicomedia y este era un obispo seguidor de Arrio. Si fue bautizado por un arriano, podríamos llegar a entender que Constantino fuera cristiano pero no del credo ortodoxo sino de esta herejía⁸ y lo que nos llevaría a plantear si el signo que popularizó, el crismón, o su visión y posterior sueño tuvieron un transfondo perteneciente a esta herejía. Pero también sabemos que Constantino antes de ser cercano a los arrianos, lo fue de Atanasio y de la escuela de Alejandría y esta era fuertemente defensora del nicenismo. Que fuera bautizado por un arriano no es un hecho menor y la ortodoxia se ha ocupado de ocultar el nombre del obispo que lo realizó, dejando solo por hecho que Constantino fue bautizado pero no por quién.

Con Teodosio finalmente la disputa arriana y pagana llegaría a su fin y se establecería como religión el cristianismo niceno o ortodoxo, el dogma resultante del concilio de Constantinopla (381). Con esta decisión, la fama y popularidad de Constantino fue rescatada de nuevo y poco a poco se vio a este como garante de la cristiandad⁹. Destacar también que se le empezó a dar mérito a su madre Helena y el supuesto hallazgo de la Vera Cruz, aquella donde murió Jesucristo.

Aunque las fuentes primarias no nos dicen que Constantino viera una cruz justo antes de la batalla del puente Milvio, durante la primera mitad del siglo V Constantino y la cruz eran relacionados y se veía al emperador como un ejemplo a seguir por la cristiandad. Se popularizó la creencia de que el signo que Constantino vio fue la cruz a partir de estos inicios del siglo V y los cristianos del momento así lo atestiguaban en sus libros. Crear este imaginario sobre Constantino no era ni mucho menos casual, pues empoderaba aún más si cabe su figura y en la época llegaba a ser comparado a san Pablo, ambos habiendo sido convertidos a través de una visión¹⁰. Lo cierto es que tampoco es casual que

8 P. Maraval, *op. cit.* (2011), pp. 298-306.

9 A. Marcone, "L'immagine di Constantino in alcuni autori latini sul finire dell'Antichità", en J. Vilella (ed.), *Constantino, ¿el primer emperador cristiano?*, Barcelona, 2015, pp.485-498.

10 L. Pietri. "Pour une relecture de la Vita Constantini d'Eusèbe de Césarée: Constantin, nouveau Moïse ou nouveau Paul?", en J. Vilella (ed.), *op. cit.*, pp. 465-472.

Constantino retuviera mayor recuerdo en el este del Imperio, Constantinopla, a través de la relocalización de la capital del Imperio, ganando más importancia en esta región del Imperio.

3.2. Tradición grecorromano

Ya durante la juventud de Constantino, las antiguas religiones y cultos a dioses romanos habían decaído. Este proceso llevaba en aumento desde la crisis del siglo III, el período de la anarquía militar, que además permitió el traspaso de fieles a religiones orientales dada la desesperación y pesimismo de la gente. Pese a esto, los dioses del culto romano todavía mantenían mucho apego y popularidad, como era el caso del Dios Sol Invictus.

Aunque el culto tradicional romano había descendido, no así lo hizo la religiosidad de la gente. Los monoteísmos ganaron predominio en las clases populares, los estratos más bajos de la sociedad, provocando un auge ferviente de la religiosidad, pese que no iba dirigido precisamente a las deidades tradicionales. Estos credos ganaron popularidad sobre todo en las zonas y gentes más necesitadas, pues colmaban su falta de fe y desesperación ante la crisis de la época, pero sólo hasta cierto punto¹¹. Este proceso, como he dicho, no afectó demasiado al politeísmo, que supo renovarse ante la situación con la adopción cada vez más clara de un acercamiento al Dios Sol. La adopción y popularización de este Dios Sol facilitó también la expansión del cristianismo, pues se acercaba a la idea de un Dios omnipotente y siempre presente, que todo lo ve. Además era próximo a otros cultos que produjeron cierto sincretismo, como podía ser las religiones germánicas, gnósticas o caldeas. La deificación del Sol era una idea muy atractiva y Roma sin duda lo supo aprovechar.

Otro hecho importante fue la iglesia. Constantino supo aprovechar ambos elementos que ya estaban presentes antes de su llegada al trono y lo hizo sobre todo con la encuñación de moneda, aludiendo a estos dos elementos en diferentes épocas de su gobierno.

Nos puede sorprender la ambivalencia de Constantino, aprovechando el culto solar y el cristianismo para su propósito, pero parece claro que si consiguió su propósito en tan pocos años sería porque en su momento no sería extraño ni heterodoxo. Pese a que el cristianismo tiene muy claro su monoteísmo, salir de una época de persecuciones hacia una de popularidad y carácter lícito ya era todo un logro enorme, que además contó con el beneplácito del mismo emperador.

11 E.R. Dodds, *Pagan and Christian in an Age of Anxiety: Some Aspects of Religious Experience from Marcus Aurelius to Constantine*, Cambridge, 1965.

En el 312, Constantino tenía cada vez menos ojos para el culto solar y veía en el cristianismo una religión poderosa en el futuro, que serviría de pegamento para su proyecto político. Parece ser que lo primero que Constantino supo de los cristianos fue a través de su padre, Constancio Cloro, que decidió no seguir la persecución de Diocleciano o al menos no totalmente. Se dice que la madre de Constantino era cristiana y hay leyendas sobre que ésta ordeno la búsqueda de la Vera Cruz y consiguió encontrarla. Parece que aunque no podemos asegurar firmemente que la familia de Constantino era cristiana, sí que tuvieron contactos y relaciones con estos. Según las fuentes primarias¹² el padre de Constantino era de gran religiosidad y una de sus hijas llevó el nombre de Anastasia, de gran significado cristiano interpretándose como “resurrección” en griego.

Pero esto sólo no puede explicarnos la predilección por el cristianismo por parte de Constantino. Parece haber otro motivo y éste era la exclusión que sufrió de la sucesión imperial por parte de sus colegas. Esto le dañó profundamente e hizo que se encontrara con la iglesia: enemigos en común tenían a los emperadores perseguidores como Diocleciano o Galerio. Constantino despreció a aquellos que le excluyeron y no tuvo problemas en mostrar su aversión en público, provocando agitación en todo el Imperio. Constantino rechazaba los valores y tradiciones antiguas romanas, pues entendía que estos jugaron en su contra para acceder al trono. El sentimiento de aversión que llevaba impuesto desde hacia tiempo en Roma era claro en Constantino, pero parece que aún había más causas.

La conversión de Constantino, según Eusebio, fue repentina, tras su visión y sueño o al poco de este. Pero como he dicho, la religiosidad de Constantino no era algo nuevo, ya desde su familia parece que aunque no le inculcaran una fe cristiana, sí tenía lazos y conocimientos de estos. Además su padre y también su madre eran profundamente religiosos, aunque no hay testimonio claro de qué fe. En el 314 hubo el concilio de Arles donde Constantino mostró un marcado carácter piadoso¹³. La actitud religiosa que mostró Constantino en los años siguientes a la victoria sobre Majencio no puede decirse que fueran tan sólo movimientos políticos, más bien parecían corresponder a su sentimiento religioso, pese a que Constantino no se dejara llevar nunca por extremos. De aquí podemos interpretar diversas cosas, pero por lo menos parece claro que aunque Constantino no fuera totalmente cristiano en estos momentos, sí que guardaba un gran respeto hacia ellos y puede que también creyese ya en este Dios, pero mantenía aún un lugar para la deidad solar.

12 A. Alföldi, *The conversion of Constantine and pagan Rome*, Oxford, 1969, p.7.

13 Alföldi, *op. cit.*, p. 8.

La iglesia a partir del 311 empezaba a alzarse y a ganar cierta predominancia. Las persecuciones no tenían el efecto deseado y Galerio, el mismo emperador que promovió la lucha contra el cristianismo, se vio obligado a tolerar a los cristianos¹⁴, tuvo que admitir su fracaso, esto dio alas a la Iglesia pero la situación de esta mejoraría incluso más con Constantino.

Roma empezaba a ceder, el culto al emperador que se había establecido empezaba a tambalearse, pues los cristianos no podían adorar más que a Dios ni tampoco podían realizar ofrendas o sacrificios. El cristianismo comenzaba a tener un estatus o carácter especial dentro de Roma, no era algo novedoso pues los judíos ya tenían ciertas libertades o características especiales a causa de su religión. El cristianismo empezaba ahora a echar raíces, tenía en su punto de mira el Estado romano.

El monoteísmo aun así no era algo nuevo para Roma. Dejando de lado el caso de los judíos, en los últimos años de la crisis militar del siglo III Aureliano promovió algo semejante, la unificación de todas las deidades politeístas bajo una sola, el Dios Sol. Algo así como una deidad por encima de las demás, que no substituyera a todas las otras pero sí que adoptara un papel predominante. Un Dios supremo relacionado con el trono y el altar, dar mayor poder al emperador, semejante a una monarquía absoluta. Con la división del Imperio en cuatro partes por Diocleciano, esta idea perdía cierto poder. Pero de nuevo, con la reunificación del Imperio con Constantino, la idea de un solo Dios para un solo Imperio, sin divisiones, cogía fuerza y con ella lógicamente el cristianismo que estaba en alza y popularidad. Constantino supo captar la idea de un Dios que protege a un único gobernante, la hizo políticamente suya y la utilizó para el bien de su Imperio.

El cristianismo, pese a que se alejaba del culto romano, mantenía ciertas similitudes con la religiosidad de algunas élites, partidarias de mantener una moral estricta. Formas diferentes de vivir la religiosidad entre los sectores populares y las clases altas siempre han existido y en la Roma pagana también. Muchas élites se daban con facilidad al hedonismo, por lo tanto esta idea de moral semejante a la cristiana era más bien una concepción filosófica estoica o neoplatónica que dependiendo de la época estaba más de moda o menos. La idea de redención por ejemplo también era algo a lo que estaban acostumbrados los paganos más sabios, de librarse de aquellas acciones malas cometidas.

La idiosincrasia cristiana de un solo Dios no era lejana tampoco a la de ciertos cultos paganos, como ya he dicho, pero al ser un siglo de cierta confusión sobre todo después de la Anarquía militar los cultos religiosos podían mezclarse. Se dice que el cristianismo tiene gran parte de sus fundamentos en la

¹⁴ Lactancio, *Sobre la muerte de los perseguidores*, 34.

filosofía griega y esto, por proximidad e importancia de ideas, podría haberse dado¹⁵. Los romanos siempre consideraron a los griegos como sabios. Las expresiones artísticas cristianas guardaban semejanzas con las paganas, al igual que gestos como la reverencia. Ciertos actos de sacramentos místicos también se parecían a formas cristianas ya que al fin y al cabo el cristianismo era un credo de tipo místico donde tenías que ir pasando fases o tiempos para que se te revelara más de esta fe¹⁶. De nuevo, esto no era algo nuevo y Roma ya lo había vivido.

Parece ser que el elemento monoteísta del cristianismo era más perfecto que el de sus rivales. Aquél más pobre o desgraciado, siguiendo un camino de expiación y redención podría acceder a la salvación: no era un lugar reservado solo para ciertas personas ya predestinadas en vida ni para la aristocracia. La experiencia cristiana marcaba por lo tanto la vida diaria de sus creyentes que una vez muertos si consiguieron ser salvados podrían acceder a la vida eterna. La idea de divinidad del paganismo entonces se quedaba en la sombra, la nueva propuesta cristiana era más atractiva y poderosa. No sólo era más accesible sino que parecía más potente, verdadera, tenías que hacer algo en tu vida terrenal para ganarte el cielo, no estabas destinado a llegar a la salvación si no seguías los preceptos cristianos pero si lo hacías la conseguirías y esto atraía mucho. En el momento de crisis total que vivía el Imperio, esta idea de redención a cambio de eternidad era el único cabo al que agarrarse para muchos.

El paganismo poco podía hacer ante este cristianismo. Bien podría aceptarlo dentro de su culto e intentar integrarlo, pero ello llevaría a una difícil táctica para poder acomodar a un culto tan rígido y poco adepto al cambio como este cristianismo. La debacle de las tradiciones romanas era patente en el III, se confirmó en el IV y en el V ya no habría nada que hacer¹⁷. La confusión y forma de procesar el paganismo romano chocaba frontalmente con la rigidez de preceptos y pasos que tenía que seguir el cristiano. Podría ser más difícil ser cristiano, pero la claridad en el camino te daba más seguridad que la disparidad del culto y tradición politeísta romana. La desorganización del paganismo era patente en comparación con el cristianismo, con una jerarquía clara, textos y procedimientos, bajo la batuta de la Iglesia. La iglesia pedía a sus seguidores fraternidad, considerar a todos por igual sin importar el origen de cada uno, una hermandad que sorprendía en la época y que pedía a sus miembros obediencia a la Iglesia. Una jerarquía liderada por los obispos, que de nuevo no sólo chocaba con la religiosidad

15 W. Jager, *Cristianismo primitivo y paideia clásica*, México, 1965.

16 J. Alvar, *Los misterios. Religiones "orientales" en el Imperio Romano*, Barcelona, 2001, pp. 287-313.

17 A. Cameron, *The Last Pagans of Rome*, Oxford, 2011, pp. 783-801.

pagana sino también con el propio estado Romano.

Pese a todo, el cristianismo como tal no tiene la intención de acabar con el Imperio, no tiene voluntad de dar batalla y acabar con las castas dirigentes, ni aun cuando son estas las principales que organizan las persecuciones. Las élites las dirigen, luego los perseguidores sí que eran de clases bajas o soldados pero sin la orden de las élites muchas no se producirían. Pese a que los cristianos tenían bien claro quiénes lideraban las persecuciones contra ellos, estos mantenían un mensaje de paz y esperanza, su objetivo no era la de crear conflictividad interna en el Imperio, sino acabar haciéndose con el Estado. Constantino parece que vio esto, notó las ventajas que podría ofrecer una religión como el cristianismo como cohesionador del mermado Imperio, aun en una época delicada. Vio como esta consiguió escapar de duras persecuciones durante tres siglos, en momentos más esporádicos y en otros más represivas y constantes, pero aun así eran muchos años. Constantino pudo pensar que en realidad lo que profesaban estos cristianos era la verdad, o bien pudo pensar en beneficiarse de la fuerza de la que gozaba la religión cristiana a inicios del IV siglo. Parece que el emperador Constantino más bien aceptó el cristianismo, no lo utilizó como tal, sino que hasta cierto punto creyó en él y no dudó en ponerse bajo la protección de Dios (el cristiano). No quiso hacer un pacto con el cristianismo: como podemos ver desde que acaba con Majencio, muchas veces otorga privilegios y templos a cristianos en grandes cantidades. Constantino no dio un trato de favor como tal, quiso poner al cristianismo a la altura de las viejas tradiciones y dioses romanos. Antes del puente Milvio, según Eusebio¹⁸, ya se hallaba cerca de obispos como por ejemplo Osio de Córdoba y mantenía relaciones con el cristianismo, por lo tanto no podemos decir que Constantino se aprovechara simplemente de esta religión, había algo más que parece que el emperador percibió. Por cierto, las relaciones con figuras como Osio, muy importantes, se desarrollarían en el futuro y pondrían en entredicho algunas de estas, pues el mismo emperador bailó entre nicenismo y arrianismo. Lo que es claro es que Constantino no utilizó al cristianismo en un arrebató ni idea impetuosa, sino que parecía más bien algo premeditado y pensado con cautela.

La figura de Osio es importante¹⁹, se deja ver a su lado en ciertos momentos cruciales, parece que es si no el favorito, uno de los favoritos del emperador. Seguidamente Osio al poco tiempo tendría un encargo de parte de Constantino: éste era zanjar la disputa donatista en el norte de África²⁰. De nuevo,

18 Cesarea, Eusebio. 1994, "Vida de Constantino", España: Gredos, pág. 13.

19 AA.VV., *Osio de Córdoba. Un siglo de historia del cristianismo*, Madrid, 2013.

20 M. V. Escribano, "El cristianismo marginado. Heterodoxos, cismáticos y herejes del siglo IV", en M. Sotomayor y J.

con este interés del emperador en materia religiosa y delegando la solución de situaciones a obispos como Osio, podemos entrever la importancia que tenía para Constantino el cristianismo ya desde fechas recientes, no sólo al final de su Imperio.

En batallas futuras o en campaña, Constantino acostumbraba a ir acompañado de un séquito de clérigos cristianos, a los que confiaba sus plegarias para obtener el triunfo. Deducimos que no sólo iría acompañado de un séquito cristiano, sino también de uno pagano-romano o incluso también, en ciertos momentos, de la herejía arriana. Parece que Osio no decepcionó al Emperador. Constantino solía alegar que si recibía la ayuda de Cristo²¹ este se entregaría totalmente a la fe cristiana y parece que al final sí fue así por lo menos, pues acabaría siendo bautizado momentos antes de morir. Constantino con Osio mantenía conversaciones de importancia, íntimas, pero no sólo con este obispo ya que durante su creciente fervor cristiano fue cambiando de consejeros, también en materia religiosa. Que Constantino cambiara tanto de aquellos tan cercanos puede que fuera bueno en ese momento, pero alimentaría disputas futuras que aun mantenemos hoy en día, como no sólo si Constantino llegó a ser cristiano sino si él lo fue, ¿creería en el dogma arriano o en el niceno?

Por el momento, durante la relación con Osio este le guió sobre como tenía que proceder con el cristianismo y los pasos a seguir para ir accediendo a los misterios de éste. También la liturgia y la forma de profesar la fe. Podemos saber que los primeros pasos oficiales de Constantino no eran improvisados, sino que parecían más bien calculados y bien medidos. Por lo tanto, no creo que se pueda afirmar que el acercamiento de Constantino al cristianismo obedeciera a una estrategia política, por lo menos no era así en su totalidad. También queda descartado como elección desesperada antes de la confrontación ante Majencio. Tal vez la visión de Constantino no fue una sola y que tuvo momentos antes de la gran batalla, sino más bien todo un pensamiento y compendio de sueños que tuvo durante un tiempo, condicionado por sus consejeros. La intervención divina y el sueño anterior queda muy bien en la posterior propaganda que se hizo de este evento, pero difícil en el momento anterior a la batalla del puente Milvio. La idea de promocionar este hecho parece posterior y maquillada fuertemente, tal vez contenía algo de verídico como que Constantino ya era muy cercano al cristianismo desde antes del 313 o un posible sueño pero no en ese momento, sino en un tiempo más lejano. La mezcla propagandística y de la verdad no nos permite dilucidar los hechos

Fernández Ubiña (coord.), *Historia del cristianismo, 1. El mundo antiguo*, Granada/Madrid, 2003, pp. 400-417.

21 Alföldi, *op. cit.*, p. 14.

reales, pero sí podemos saber el fuerte condicionante que tuvo la religión cristiana ya desde antes de derrotar a Majencio. El trabajo posterior, de ensalzamiento del emperador, fue llevado perfectamente y decorado con bonitos relatos pero de ahí hemos de separar aquello irreal con lo que sí pudo pasar, y es que cada vez quedan menos dudas del, por lo menos, sincretismo cristiano de Constantino. Ya antes del 313 parece tener una tendencia mas fuerte hacia el cristianismo que hacia otros cultos, tal vez no usó políticamente a esta religión sino a las otras, como podemos ver en las monedas, con fuertes alusiones al Dios Sol.

4. El cristianismo en el Imperio, antes y después de Constantino.

Durante el siglo III, la presencia de cristianos era un factor de desorden público, parece que solía requerir intervención directa de las altas esferas de poder. Esto no es algo tan trascendental, teniendo en cuenta los más de 50 años de guerra civil casi ininterrumpida durante el mismo período por lo tanto, el cristianismo no era un factor importante a tener en cuenta y esto favoreció a su expansión, existía un peligro latente entre candidatos al trono y sus ejércitos. Durante el principado se intentó cierta comprensión entre ambas partes, pero esto no solía acabar gustando a ninguna. Diocleciano también parece que lo intentó. Majencio también promocionó una paz religiosa, incluso parece que tuvo cierto éxito aunque al final su mala gestión del gobierno precipitó a su derrota contra un Constantino más sólido políticamente.

El impacto de Constantino tras vencer a Majencio en Roma, recordaba al principio a tiempos de la anarquía militar, donde un usurpador acababa con el emperador. Constantino parecía seguro, enérgico y además con un factor clave, estar bajo el amparo y protección de un único Dios omnipotente. Rápidamente, Constantino se ganó el favor del Imperio y este inició la promoción y construcción de muchas iglesias de la religión que quería elevar a un lugar superior²², pero esto no quería decir que en estos momentos Constantino fuera plenamente cristiano, por lo menos no a todos los efectos y es que se puede o no ser cristiano, no existen medias tintas, lo eres o no. La construcción de tantas iglesias al principio podía responder a un patrón claramente confesional y los paganos lo podían ver como alguien débil que respondía a unas políticas de protegerse bajo el manto cristiano. Esto no fue así, esta ambiciosa política constructiva, al estar acabada, se puede ver claramente como responde a la voluntad de hacerse conocer el emperador ante los habitantes, de representarse como algo novedoso

22 C. Panella, "Roma: Massenzio, Constantino e gli spazi urbani", en J. Vilella (ed.), *op. cit.*, pp. 99-126.

y próspero. Iniciador de un nuevo régimen, de querer romper con el pasado. El querer dejar atrás tradiciones que habían llevado al Imperio a la más dura de las crisis que este paso dio pie y fuerza a Constantino y sus novedades religiosas y lo mantuvo siempre en su trono, era un garante de estabilidad y los habitantes del Imperio así lo veían. Algunos aún recordaban los terribles momentos que pasaron en el siglo III hasta Diocleciano, querían evitar muchos que volviese una época de guerras civiles perpetuas. Está claro también que Constantino elevó estos edificios cristianos en favor religioso, es decir, se quería diseñar una nueva Roma, que incluía también a su paisaje urbano. Parece que este desarrollo arquitectónico cristiano no generó la oposición, por lo menos contundente, de los partidarios del culto tradicional romano.

Se iniciaba ahora una nueva carrera para ocupar los cargos importantes de la jerarquía eclesiástica del culto cristiano²³, ahora que era lícito en todo el Imperio. Hubo grupos en cierta medida enfrentados por ocupar los diferentes obispados, dentro del culto cristiano que ahora era lícito en todo el Imperio. Algunas figuras consiguieron obtener mayor popularidad que otras, consiguiendo dotar de mayor importancia a ciertos lugares sagrados antes que otros, lo que podría entenderse en el futuro como la predominancia de la disensión en Oriente mientras que en Occidente las dudas y disputas entre cristianos eran bastante inferiores. Continuaba habiendo un problema, dentro de la temática del nuevo paisaje urbano e importancia de lugares sagrados, este era que la capital del Imperio, Roma, era también la capital por así decirlo del culto tradicional romano. El siglo IV, desde Constantino, está marcado por la sucesión de emperadores cristianos en mayor o menor medida, salvo alguna excepción como Juliano, pese a esto no se llega a atacar el mal llamado paganismo directamente o desde el propio Estado hasta finales de siglo con Teodosio, claro. Se irá legislando en el futuro para favorecer a los cristianos o poner algún obstáculo al paganismo, pero no se realizará una persecución o ataque frontal hacia este. Esto quiere decir que la convivencia entre religiones, durante la mayor parte del IV, fue posible y hubo largo tiempo de paz religiosa.

Las ceremonias tradicionales romanas continuaron celebrándose, pese a no estar de acuerdo muchas veces con los preceptos cristianos. Se siguió haciendo todo tipo de festividades del culto romano que además patrocinaba el emperador y así se ganaba el favor del pueblo²⁴. Los eventos de tipo cívico continuaron, como por ejemplo en el mismo Circo máximo y estos se mostraban como algo para el

23 J. F. Ubiña, “El oficio episcopal en época de Constantino”, en J. Vilella (ed.), *op. cit.*, pp. 257-268.

24 J. Curran, *Pagan City and Christian Capital: Rome in the Fourth Century*, Oxford, 2000.

pueblo en general, no estaba adscrito a la religión tradicional. Esto choca en cierta medida con el cristianismo que profesaban los emperadores post-constantinianos. Parece que los emperadores mantuvieron estos para, entre otras razones, hacerlos suyos, como medida para hacerse populares como siempre se había hecho en Roma²⁵. Esta vida urbana comenzó a recibir presiones cristianas hacia mediados del siglo IV, cuando la descendencia de Constantino reinaba. Hay evidencias de tumultos y conflictos a pequeña escala entre cultos, sobretodo dirigidos hacia la aristocracia romana, que era la que más deseaba mantener el culto tradicional romano. La división entre la ciudadanía no era una cuestión simplemente de religión, había más en juego y empezó a crecer toda una clase senatorial²⁶ leal al obispo de Roma, que tenía unas ambiciones claras de substituir a la antigua aristocracia que aún mantenía en mayoría este lugar del Senado. Esto parece que se desarrolló e inició un proceso de convertir a aquellos no cristianos. El estilo de vida ascético que propugnaba el cristianismo chocaba con la idea tradicional romana, era una idea que a la aristocracia no le hacía demasiada gracia. Los cristianos en ese momento decidieron elaborar una estrategia que agradaría a los suyos y además intentaría captar a nuevos creyentes, gracias al ascetismo poco a poco fueron mimetizándose dentro del cosmopolitismo romano y, aunque estas prácticas ascéticas no gustaban y esta clase se negó al principio a abandonar sus tradiciones, poco a poco fueron cediendo sobretodo por dos hechos: el saqueo de Roma de 410 por parte de los visigodos, cuyo hecho dejó más que claro el declive evidente romano y la necesidad de reformularse, y el otro hecho fue el gran florecimiento cultural que aportó el cristianismo para Roma. Poco a poco se vio la necesidad de cambio, esa idea que nació a partir de la crisis del siglo III y los 50 años de guerra civil, que tuvo inicialmente como base la crispación y la promoción del cristianismo entre las clases más bajas, aquellas que más padecieron la catástrofe en todos los niveles, y que hasta inicios del siglo V no llega a aplicarse a todos los estratos sociales del Imperio romano. El cristianismo desde su nacimiento hasta su implantación total dentro del estado, experimenta durante prácticamente cuatro siglos, persecuciones de gravedad más alta o baja, luego una fructífera expansión, su legitimidad y tras esto su expansión institucional y total adherencia a la estructura imperial.

25 J. A. Jiménez, *Los juegos paganos en la Roma cristiana*, Treviso/Roma, 2010.

26 Curran, *op. cit.*, p. 323.

4.1. Majencio y los cristianos

Majencio era pagano, pero parece ser que no tenía ningún problema con los cristianos. Eusebio, por ejemplo, no lo incluyó en su obra *De mortibus persecutorum*. Además era fuertemente supersticioso, dejaba guiar sus acciones por los oráculos algo que le llevaría a problemas y, como no, al tremendo error de abandonar la fortificación de Roma para dar batalla abierta a Constantino. Los oráculos no solo podían fallar, sino que la adivinación podía verse condicionada por factores externos, como sobornos. Por lo tanto, seguir ciegamente aquello dicho por los sacerdotes paganos podía suponer serios problemas si estos engañaban a propósito para empezar, luego también podían fallar en su adivinación.

Pese a que Majencio no ejerció la persecución dictada por Diocleciano, al parecer para ganarse el favor del pueblo romano que cada vez veía con mejores ojos el culto cristiano, Eusebio si que le representa como ferviente creyente en la brujería, los sacrificios humanos, la crueldad y la lujuria. No hay detalles o fuentes que nos lleven a pensar que Majencio fue cristiano, aunque mostrara tolerancia con estos. También hay una moneda donde se muestra a éste junto a una especie de cruz, acuñada en la ceca de Aquileia. Textos posteriores de obispos, como Dámaso, retratan a Majencio como un tirano pero le exoneraron de persecución alguna.

Parece que Majencio ordeno el exilio de Eusebio y del obispo romano, Marcelino, pero esto puede obedecer a razones de evitar altercados civiles dentro de la propia ciudad. La violencia contra el cristianismo no sólo era promovida por las élites. Los cristianos del norte de África recordaron el fin de la persecución con Majencio²⁷ en el poder, pese a una campaña propagandística pagana en contra. Pese a tener todo a favor para realizar una campaña propagandística contra Majencio en la era constantiniana, parece que no se hizo, parece que Majencio, pese a ser mal gobernante en líneas generales, sí que llegó a respetar a los cristianos: los propios cristianos así lo atestiguaban de diversas formas, lugares y años. Pese a esto, de nuevo, no tenemos signos de un posible acercamiento cristiano de Majencio.

²⁷ Curran, *op. cit.*, p. 65.

4.2. Constantino y las Iglesias

Constantino, tras la victoria sobre Majencio y la captura de Roma, tenía que mostrarse e identificarse con una serie de elementos. Estos serían los cristianos, aunque está claro que aquí jugó más bien la religión cristiana un papel político para favorecer la imagen de Constantino y mostrarse como el creador o patrocinador de un nuevo comienzo para Roma. Existía el problema de que Majencio era visto como un garante del culto y valores tradicionales romanos, y este tampoco es que contara con el desprecio del pueblo de Roma.

La faceta espiritual de Constantino era alternada magníficamente con sus ambiciones políticas como hemos ido viendo. Constantino inició y permitió la construcción de templos cristianos, iglesias, por todo el Imperio. En el caso de la capital, Constantino necesitaba en cierta manera tapar los rastros de Majencio y empezaron proyectos de edificaciones cristianas en algunos lugares donde se hallaban edificios clave de Majencio, como por ejemplo su guardia montada²⁸, ahora disuelto al igual que la guardia pretoriana, porque ambas dieron apoyo a Majencio.

Iniciaron importantes obras arquitectónicas en la zona de Letrán, estas de propiedad Imperial. Constantino permitió y propugno la construcción de edificaciones cristianas en esta zona. Se dedicaron zonas para el entierro de difuntos y además estas basílicas mostraban el nuevo poder de Constantino, se identificaban estas nuevas construcciones con el nuevo emperador. De nuevo entrar en disputa las verdaderas intenciones de Constantino con todo esto, si era de verdad un acto de piedad cristiana o tan solo voluntad política, pues mostró cero interés en mantener los restos de San Pablo que allí se ubicaban, en Letrán. Por el contrario, dio protagonismo a San Pedro, elevando una enorme edificación en su nombre, donde mostraría a Cristo como salvador, Pedro como el apóstol y el emperador Constantino se agenciaba la victoria del cristianismo.

5. Constantino y el dios Sol

Gracias a los trabajos de Peter Weiss a destacar su artículo "Die Vision Constantins" publicado en 1993, tenemos una aproximación meticolosa a la simbología cristiana o pagana dentro de las acuñaciones de moneda durante Constantino. Weiss llega a afirmar que incluso la visión de Constantino de la cruz tiene en realidad un trasfondo de culto solar. En efecto, cree que en realidad la visión que tuvo Constantino no fue una cruz sino más bien un halo de luz provocado por el propio

²⁸ Curran, *op. cit.*, p. 114.

astro rey tiene bastante sentido. Según Weiss²⁹ estos halos de luz pueden tomar diferentes formas según el grado de inclinación, llegando a formar incluso pilares. Esto podría explicar de una forma científica lo que pudo haber visto Constantino en los días anteriores a la decisiva batalla contra Majencio que al final acabaría otorgándole la victoria. Cabe destacar, que la relación que mantiene la luz solar con las batallas es algo común por lo menos en Roma, el mismo Julio César tenía en cuenta hacia donde incidían los rayos del sol para cegar al enemigo o por lo menos evitar que sus tropas tuvieran molestos reflejos lumínicos. Es decir, que el sol ha jugado desde siempre un papel fundamental en el culto tradicional romano, ya fuera simplemente como elemento místico o como uno más trascendental y práctico en la rutina, como podían ser destellos o reflejos totalmente explicables a día de hoy. Muy importante también el estudio que realizó el mismo autor sobre los panegíricos, donde se supone que Constantino en el 310 hizo una parada en un templo de Apolo, reforzando esta idea del sincretismo del emperador. Casualmente en ese año también tuvo una visión, conocida como la visión pagana³⁰, donde el emperador dijo ver o se dice que vio al Dios Solar. Por esta visión parece que Constantino hizo un desvío de su ruta y fue al templo de Apolo, o por lo menos así lo defiende Weiss a partir de lo dicho en el panegírico.

Ahora bien, Weiss también afirma que Constantino solo tuvo esta visión del 310, no tuvo otra en los momentos anteriores de la gran batalla del puente Milvio y que todo fue un fenómeno solar explicable a día de hoy. Esta afirmación parece más arriesgada, ya que sí tuvo una visión o halo solar ese año, podría haber tenido otra el 312.

Sigamos con Weiss, ahora con su estudio sobre las monedas³¹. Él relaciona con seguridad el uso de símbolos parecidos a asteriscos con referencias del Dios Sol entre otros, como pueden ser expresiones gravadas en latín que vendrían a decir “ejército solar”(virtus exercitus) o X interconectadas con una figura humana en medio. Pese a que las monedas no dan una información crucial, el estudio y las conclusiones que podemos sacar de estas siempre quedan en mayor o menor medida abiertas a la interpretación. Alguna simbología que podía asociarse con el culto tradicional romano también podría tomarse como un símbolo de tipo cristiano. No hay que olvidar la tradición de rendir culto al Dios Solar que toma importancia sobretodo con Aureliano y que va pasando a sus sucesores, llegando también a Constantino y quedando patente claramente en las monedas. Entra en juego también la

29 A. Cain, *The Power of Religion in Late Antiquity*, Ashgate, 2009, p. 215.

30 Cain, *op. cit.*, p. 216.

31 Cain, *op. cit.*, p. 216.

importancia de la corona radiada, una simbología que se repite mucho en el período y con diversos emperadores, que viene a recordar a la deidad solar y de este tipo de corona Constantino tampoco se libra. Weiss conecta las pistas, aunque cabe decir que lo hace en cierto sentido hacia lo que quiere demostrar, diciendo que la visión del 312 es tan solo una elaboración posterior a partir de la verdadera que pudo tener en el 310 y que esta tenía como referencia una deidad pagana y no cristiana. Confronta las dos visiones y le da mayor veracidad a la que Constantino pudo tener en el 310, dejando la del 312 como una invención futura seguramente a manos de cristianos.

La recepción que tuvo la tesis de Weiss varió. Bajo la escuela anglosajona parece que obtuvo buena recepción, pero por ejemplo los mismos compatriotas alemanes no la aceptaron tan bien. Se le critica a Weiss que si fuera cierto aquello que expone, se retrocedería medio siglo en cuanto a estudios y saber al respecto del emperador Constantino. Weiss parece elaborar todo un relato, aunque no inventado, para llegar a unas conclusiones, preestablecidas, que ya tenía en mente antes de desarrollar esta idea.

La oposición a la tesis de Weiss, como el mismo Andrew Cain cita, defiende que si Constantino no hubiera visto este halo de luz en el 310, entonces no hubiera realizado la marcha contra Majencio, ni luego habría mantenido estrechos lazos de entendimiento con el cristianismo o abortó el camino para que se estableciera legítimamente en el Imperio. Parece que Weiss tiende a un reduccionismo, a explicar el todo a partir de una o pocas ideas, como puede ser el halo de luz y la visión del 310 y desde estos hechos relatarlo que hizo Constantino en el futuro. Intenta explicar desde un punto de vista científico lo que hizo Constantino, cuando aquello que realizó tal vez no tenía conexión alguna con lo que pudo ver en el 310 o incluso en el 312, sino que obedecía a un plan predeterminado por el emperador o un conjunto de entendimientos con el creciente cristianismo. La oposición a su tesis insiste en el reduccionismo de Weiss, de darle demasiada importancia al hecho del halo de luz. A Weiss parece que le falta ponerse en contexto, se centra tan solo en la fecha 310 y el elemento de halo solar, cuando ha de mirar también otros símbolos cristianos o paganos que vemos representados en monedas mismamente o incluso las acciones que en el futuro emprenderá Constantino para con el culto tradicional romano y el cristianismo, cómo legisla a favor del segundo y cómo parece legislar a veces en contra del primero, por ejemplo prohibiendo los augurios y la adivinación aunque estas

prácticas no eran mal vistas tan solo por los cristianos sino por otros sectores de la población³². Es decir, teniendo una visión reduccionista se puede explicar los hechos según una teoría preconcebida, como en el caso de Weiss que parece que aquello que propone concuerda pero si ampliamos las miras vemos como todo es mucho más complejo y asegurar cosas no es ni mucho menos fácil.

La asociación entre Constantino y la deidad solar no es casual ni mucho menos infrecuente. Se documenta en monedas, en la serie llamada “soli invicti comiti” una serie de monedas acuñadas en diferentes tipos de metales y de las que se dispone un número importante. Otro elemento a destacar es el medallón del 313, donde sale junto al Dios Sol, como también lo hizo en las monedas antes citadas. Otro elemento fue la estatua a Apolo en Constantinopla en la que se representa al emperador asociado a esta divinidad y el mismo Eusebio de Cesarea muestra a Constantino en una oración conduciendo el carro solar³³. Oraciones al Dios Sol también se hicieron en su honor. Constantino combatió también junto a Diocleciano, este siendo uno de los mayores perseguidores de cristianos y ya parecía que el próximo emperador se estaba ganando un puesto importante en la corte de Diocleciano. Otros detalles menores, como referencias al dios Sol y el carro de Apolo en su boda o permitir según Lactancio que los cristianos pudiesen adorar a su dios nos llevan a conclusiones y pistas sobre que antes del 310 habían muchos datos que relacionaban a Constantino con su atracción a la deidad solar, pero también hacia el Dios cristiano. Esto antes del 310, esa fecha que defendía Weiss donde el emperador tuvo la visión por un reflejo solar y esta era más bien de categoría pagana.

Según el panegírico del 310, Constantino tiene el derecho de gobernar el Imperio y éste tiene un legado superior y puro, evitando relacionar al emperador con ascendentes que no tuvieron la suerte de reinar demasiado, también para negar cualquier relación del emperador con alguna conspiración y asesinato de algún predecesor suyo³⁴. Se le relaciona también en este con la dinastía de Claudio Gótico, para cortar así su relación de parentesco con Maximiano ya que en el futuro tendría que acabar con este, siendo Maximiano el suegro de Constantino. El panegírico lava las posibles manchas en la imagen pública de Constantino, primero negando cualquier relación con Majencio o Maximiano y vinculando su línea dinástica con Claudio Gótico, y después negando que participara en alguna

32 S. Guillén, “Las medidas antipaganas atribuidas a Constantino en la Vita Constantini”, en J. Vilella (ed.), *op. cit.*, pp. 289-297.

33 P. Maraval, *op. cit.*, pp. 186-190.

34 S. Castellanos, “Naciste emperador: el panegírico a Constantino del año 310”, en J. Vilella (ed.), *op. cit.*, pp. 47-52.

conjura.

Cabe destacar otra cosa, y es que en la antigüedad ya se conocía de estos halos lumínicos provocados por el sol y solían ser relacionados con un significado de cambio de régimen o presagio de una guerra en el futuro. Entonces, según Weiss, Constantino relacionó este supuesto halo solar de una forma bastante diferente y esto nos llevaría a preguntarnos por qué en caso de que fuera un destello del sol lo que vio y no otra cosa.

Sin ninguna duda el Sol fue una pieza clave en el desarrollo y crecimiento religioso del emperador Constantino. La figura del sol en cultos monoteístas tenía una gran importancia, ya que era el elemento natural que mayor presencia o poder podía llegar a observar una persona desde la antigüedad hasta prácticamente nuestros días. El sol estaba en todos lados, excepto durante la noche y proporcionaba beneficios a la gente sin ni siquiera entrar en contacto con esta. Se entendía el Sol como un ente puro, que no necesitaba de la interacción para proporcionarnos el bien. El Sol era perfecto y quedaba al margen de las impurezas que los humanos pudiéramos tener. No en vano, el Sol dio lugar a la primera religión monoteísta conocida, el atonismo de Akenatón, en el siglo XIV a.C. Tenía lógica adorar al sol, pues se podía ver pero no tocar y además la imagen de este era reforzada por ser un único ente que lo podía todo y proporcionaba siempre el bien, ya fuera en las cosechas, acabando con tormentas, amaneciendo cada día, etc. Incluso cuando el cristianismo ya estaba echando fuertes raíces en Roma, surgió Juliano, un descendiente de línea constantiniana e intentó instaurar un nuevo credo que compartía una similar jerarquía cristiana y un culto tradicional solar, quería que fuera la religión del estado mediante un tipo de sincretismo, aunque acabaría fracasando.

Durante el siglo III y gracias a la larga crisis que sufrió el Imperio por más de medio siglo, llena de guerras civiles, peste y miseria, el culto a Helios o Sol Invictus se estableció como el más popular. Los emperadores durante la crisis de anarquía militar se solían representar bajo su protección aunque la duración del reinado de estos la mayoría de veces era corta. Durante la mitad de la crisis, alrededor del 250, los emperadores o aspirantes a serlo empezaron a representarse con la corona solar, radiada. Pero el hecho clave, cuando más importancia tomó el culto al Sol, fue con Aureliano, ya hacia finales de la crisis, quien instaló a Sol Invictus dentro del panteón romano. Las referencias al emperador del momento y su relación con el Sol se podían hallar de diferentes modos, pero la más destacable por la

cantidad que nos ha llegado y su clara representación es la que vemos en las monedas. Cabe destacar con quién se emparentó a Constantino para borrar su relación familiar con Maximiano pero mantener lícitamente al mismo tiempo su postulación al Imperio: éste fue Claudio Gótico.

Constantino necesitaba de este ancestro, pues como fiel del Sol Invictus que era Claudio Gótico, podría vincularse a la tradición pretetrárquica que había dibujado Diocleciano y que este había dejado de lado con las dinastías Herculea y Joviana. Constantino no sólo necesitaba entonces vincularse a un linaje, sino también a un tipo de religión o culto a un Dios, lo hizo con Sol Invictus y Claudio estableciendo un cierto patrón anterior a la tetrarquía de Diocleciano y esperando obtener así la legitimidad de reinar.

Pero con los cristianos también vemos esta relación entre ellos y el dios Sol: representaciones como el Cristo conduciendo el carro solaren un conocido mosaico son un ejemplo³⁵, aunque no solo lo hizo con Sol Invictus sino también con otros cultos o deidades grecorromanas. Además el citado mosaico parece datar del reinado de Constantino, lo que según algunos autores atestigua el culto del emperador hacia Sol Invictus. También podría entenderse que el culto que Constantino profesaba hacia el Dios Sol era una vía monoteísta para acceder mejor o entender más fácilmente la religión cristiana, o como la vía de acceso que permitió al emperador acabar convirtiéndose al cristianismo.

Parece quedar claro que un fenómeno natural o paranormal pudo haber influenciado como mucho en el pensamiento o misión de Constantino pero para nada un halo solar o la cruz que pudo ver en el firmamento creó la voluntad futura de Constantino. El emperador sabía ya desde hace tiempo lo que quería y había trazado un plan para conseguirlo, que este cambiara durante el transcurso como pudo pasar en la visión del 310 o la posterior del 312 es un hecho factible pero no decisorio sobre la cuestión de obtener el Imperio. Esto lo vemos en hechos posteriores y la utilización constante de simbología pagana ya como emperador, el no respetar algunos lugares sacros para cristianos y en cambio elevar grandes edificaciones para estos. La habilidad política y oportunista según el caso está presente durante todo su reinado.

6. La visión de Constantino

La refracción de la luz causada sobre partículas de agua en suspensión puede dar lugar a halos de luz de diferentes formas, aunque normalmente sean de tipo circular. A estos hechos naturales en el

³⁵ A. Cain, *op. cit.*, p. 225.

pasado se les daban connotaciones y orígenes paranormales. No era tampoco extraño el interpretar las condiciones meteorológicas para intentar adivinar qué acciones tomar en el futuro, más allá de las relacionadas con el tiempo en sí. Podían entenderse estas como un mandato o designio divino. Si algo tenía Constantino era carisma o capacidades de liderazgo, por su llegada al Imperio y el logro de mantenerse en él por muchos años, no sin antes tener que derrotar enemigos en el terreno militar y establecer una cierta paz en el terreno religioso.

Se veía a Constantino con legitimidad, primero en la Galia, afirmando que su sucesión venía de Claudio el Gótico, después su padre Constancio y tras él llegaba el joven Constantino. Tres generaciones que otorgaban peso a su candidatura y empezaba en el 310 a ganar mucha estima entre soldados y pueblo, sobretodo de la región gálica donde se encontraba y hacía propaganda al inicio.

Esta reconstrucción de la legitimidad de Constantino también acabó socavando las pretensiones de los demás aspirantes con intención de hacerse con el Imperio.

Era común relacionar las victorias que conseguía Constantino con el Dios solar, una práctica común en los panegíricos donde se menciona la visita de Constantino al templo del dios Apolo. También en este panegírico del 310 se cita el halo solar y sus connotaciones divinas o milagrosas.

El Sol Invictus era un dios típico de los emperadores de aquel momento, una moda dentro de estos emperadores generales. El característico lábaro de Constantino también podía ser entendido como un símbolo solar.

6.1. Análisis de los relatos sobre la Visión

6.1.1. Lactancio

Según el autor, de tendencia filocristiana, Constantino el día antes de la batalla del puente Milvio tuvo un sueño, donde se le decía al próximo emperador que marcara los escudos de sus tropas con el signo de dios, un tipo X o crismón³⁶. La referencia de Lactancio es difícil de imaginar o es ciertamente vaga, pues no da detalles demasiado específicos de cómo es este símbolo, y sin saber la forma exacta de este no podemos estudiarlo con detenimiento. Weiss defiende³⁷ sin embargo que este signo que describe Lactancio podría ser perfectamente el halo solar que vio Constantino en el 310 y que hizo

³⁶ Lactancio, *Sobre la muerte de los perseguidores*, 44, 5-6.

³⁷ A. Cain, *op. cit.*, p. 232.

cambiar su rumbo. La simbología solar, recordemos, para los cristianos de ese momento era habitual. En próximos panegíricos, como en el de Nazario del 321 se recurre a la protección divina que obtuvieron los hombres de Constantino durante la batalla. Cada vez más la población creía en la intervención de Dios sobre el bando de Constantino en la batalla del puente Milvio. Verdaderamente Lactancio lo defendía como un relato cristiano. Lactancio dijo que con la muerte de Maximiano, se acababa con el último de los perseguidores del cristianismo y por tanto se daba el triunfo final de Dios. Es innegable que a inicios del siglo IV, el triunfo que obtuvo el cristianismo fue pletórico, ya que en pocos años pasó de ser duramente perseguido a tener un estatus muy beneficioso puesto en perspectiva. El relato de Constantino y su victoria sobre el resto de aspirantes se fusionó con el milagro y la supuesta visión que este tuvo, dándole al nuevo emperador una imagen renovada. Lactancio convierte la visión y el símbolo que Constantino vio en el un símbolo del fin de la opresión, el punto final de la persecución de su religión y el inicio de una nueva etapa defendida por aquellos señalados por dios y sus marcas de identidad (lábaro, crismón).

6.1.2. Eusebio de Cesarea

Este autor presenta al emperador como un ejemplo del cristianismo, fue algo más partidario. Eusebio nos da una imagen de Constancio, el padre de Constantino, más amigable con los cristianos. Parece que el padre seguía algún tipo de monoteísmo, incluso se llega a insinuar que por su filia con los cristianos tal vez lo era, como también se ha hipotetizado con la madre de Constantino. Según Eusebio, era frecuente encontrarse con cristianos en la corte de Constancio, pero Constantino creció en otra corte y en ésta el culto por excelencia era el tradicional romano. Eusebio pone en contraposición la tendencia de su padre, más amigable con los cristianos y la de otras cortes aún de tipo paganas. Parece que el autor defiende que Constantino fue designado por Dios mismo para llevar a cabo esta tarea casi mesiánica de principio de instauración del cristianismo en el Imperio. Fue elegido por Dios para que él fuera el emperador de Roma³⁸.

Eusebio describe el símbolo que Constantino y algunos soldados suyos vieron en *Vita Constantini*. Este, lo describe como una cruz, lo detalla más que Lactancio y además lo acompaña con el famoso epíteto “Con este signo vencerás”. Tras esto, según Eusebio, Constantino tuvo el sueño donde se le diría al futuro emperador que usara esta visión, que la llevara al campo de batalla y sería protegido y

38 Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica* 9, 9, 1-3; *Vida de Constantino* 1, 28-31.

bendecido por Cristo.

Eusebio describió el signo que acompañó a Constantino en la batalla del puente Milvio como un lábaro de colores dorados y decorado con joyas, que además llevaba en su casco. Según el mismo Eusebio, tras la victoria ante Majencio, Constantino demandó expertos teólogos cristianos para que le enseñaran en profundidad esta fe, aunque bien sabemos que pese a esto que cita Eusebio, Constantino mantuvo durante muchos de sus años de reinado cierta relación e imagen pública tradicional romana como, podemos ver en las mismas monedas. Seguro que el emperador llamó o se rodeó de sabios cristianos, pero mantuvo por lo menos reticencias a dejarse llevar totalmente por esta religión, por lo menos así fue hasta una edad más avanzada donde su relación con el cristianismo era ya más evidente.

Eusebio también nos cuenta que al poco de la victoria, hizo plegarias cristianas y empezó la monumentalización para dar gracias a Dios por su victoria. A continuación Eusebio nos cuenta que el cristianismo en Constantino fue creciendo con el paso del tiempo y desarrolló una política de elevación de esta fe, otorgándole preeminencia en el Imperio y estableciendo un nuevo modelo de culto que seguirían sus sucesores, también cristianos.

Podemos ver entonces cómo la visión de Constantino ha sido utilizada de diferente forma incluso por los autores cristianos, siempre abrigados a la circunstancia de los hechos y su contexto. Mientras que Lactancio realizó su obra en vida del emperador, Eusebio de Cesarea escribió *Vita Constantini* tras la muerte del mismo e incluso no pudo acabarla por la propia muerte del autor. Ambos se basan fuertemente, religión a parte, en lo que decían los panegíricos y aunque el símbolo no coincide demasiado por falta de detalles, se vislumbra un evento que se repite en diversas fuentes y en un corto período de tiempo y esta es la visión que parece que sí pudo tener Constantino. El símbolo o lo que pudo ver, tiene diversas interpretaciones, pero parece que coinciden en que algo vio en el 310 o en el 312, o bien en ambas fechas.

7. Breve análisis de la numismática constantiniana

7.1. Monedas con simbología “cristiana”

Desde el 312, en las monedas tuvo poco a poco más protagonismo el cristianismo. Aquella simbología referente al culto tradicional romano iba desapareciendo, aunque hallamos numismática que tiene ambas tipologías. Hay que tener en cuenta que el diseño de las acuñaciones respondía a un patrón político a seguir, no se dejaba nada al albedrío. Por lo tanto, las monedas representan un fiel reflejo de la política que Constantino estaba siguiendo. Destaca la terminología militar, y lo que en aquel momento significaba la política a seguir, en el futuro sería algo a tener en cuenta también para sus sucesores³⁹.

En la conocida moneda del 315⁴⁰ vemos a Constantino con un yelmo decorado con lo que parece ser un crismón. Era más bien un medallón conmemorativo y algunos autores se aventuran a decir que se representa a Constantino como el protector de la fe de Cristo en la Tierra, por detalles como el orbe y la cruz que lo atraviesa. Pero el uso de orbes y cetros era ya común anteriormente y el crismón que decora su casco no se aprecia claramente, además que no tenía que por qué tener un significado cristiano.



Poco a poco, en los últimos años de la primera década de su reinado (315-320) la simbología referente a los dioses antiguos iba desapareciendo y cada vez más aparecían cruces de diferente tipo. Un tipo de

39 En esta parte del trabajo me baso en el estudio de P. Bruun, “The Victorious Signs of Constantine: A Reappraisal”, *The Numismatic Chronicle* 157 (1997), pp. 41-59 y C. Odahl, “Christian Symbols in Military Motifs on Constantine's coinage”, *Society for Ancient Numismatics* 13 (1983), pp. 64-72.

40 *Ric* VII, 36 (Ticinum).

crismón aparece frecuentemente en el lado izquierdo de las monedas acuñadas durante esta época. Aunque de nuevo ésta no tenía por qué tener un significado cristiano, la repetición constante de este símbolo hace pensar que venía impuesto explícitamente desde alta jerarquía. De nuevo recalco que este signo no tenía que tener significado cristiano, pero sí reflejaba la victoria de Constantino sobre Majencio y nos recordaba quién era el actual emperador.

Ya entrados en la década de los 20 del siglo IV nos encontramos una moneda que varía su decoración dependiendo de la ceca en la que se acuñó, pero en una de Tréveris vemos al hijo de Constantino, Crispo, con un escudo y una simbología cristiana dentro de éste. Cabe recordar que fue en la Galia donde Constantino se hizo fuerte y gracias a esta región tomó la fuerza y popularidad necesaria para derrotar a Majencio. El símbolo que encontramos en esta moneda es un crismón (XP)⁴¹.



Hasta la mitad de los 20 del siglo IV, Constantino mantuvo una discreta representación cristiana en la numismática: aunque esta parecía ser constante, no destacaba demasiado. Aunque el número de cristianos iría en aumento, la mayoría de la población seguía fiel a los cultos tradicionales, y este paganismo sería aun mayor en la clase aristocrática tradicional. Tras deshacerse de Licinio, su colega en el Imperio, parece que el fervor religioso de Constantino fue a más y cada vez se hallan mayor número de motivos cristianos. Es necesario reseñar que no sólo en elementos físicos vemos este interés por el cristianismo de Constantino, ya que él mismo presidiría el Primer Concilio de Nicea, el primer concilio ecuménico de la historia del cristianismo (325). Se dice que Constantino, en éste, no influyó demasiado en la toma de decisiones, pero su presencia fue constante y no mera imagen propagandística. Se dice que el emperador no tenía demasiadas nociones de teología cristiana, sin embargo se tomó seriamente las decisiones allá tomadas, como combatir al arrianismo. En la segunda mitad de esta década de los 20, se acuñó un nuevo tipo de moneda junto con el traspaso de la capital

41 *Ric* VII, 225 (Trier).

hacia Constantinopla. Esta ciudad fue construida prácticamente en su totalidad de cero por Constantino y el estatus que adquirió también tiene cierto semblante cristiano, pues el Imperio, ahora con una nueva religión de estado o por lo menos a eso aspiraba el cristianismo. También requería una ciudad baluarte y no había mejor elección que fuera una nueva y ubicada en un lugar tan importante como Constantinopla.

Ahora ya sí, en el reverso de la citada moneda vemos un claro lábaro, el famoso estandarte tan asociado a Constantino. Por si fuera poco, este atraviesa una serpiente que algunos interpretan como un símbolo bíblico, si bien podría representar ser la misma eliminación de Licinio. El crismón es claro, en el punto más álgido. Esta acuñación del lábaro representa casi a la perfección aquello que vio el emperador en su visión: el supuesto símbolo y cómo lo adoptó luego Constantino tras la visión, un motivo ideal de aquello que presencié y cómo lo llevó a cabo en el puente Milvio⁴².



En el 326 encontramos de nuevo una moneda con el símbolo del lábaro, siguiendo este nuevo patrón establecido en las acuñaciones a mitad de la década de los 20. El estandarte, del que nos habla en profundidad Eusebio, era el típico usado por Constantino y su guardia personal. El medallón en cuestión aunque esta simbología también pudo haberse encontrado en monedas nos muestra al propio Constantino sosteniendo el estandarte mencionado, coronado por el crismón. Es, entonces, el emperador sujetando un lábaro. Este tipo de simbología en los cuerpos del ejército fue común desde los inicios de su gobierno del Imperio, la relación entre el crismón y Constantino queda constatada por lo menos desde que fue emperador⁴³.

42 *Ric VII*, 19 (Constantinopla).

43 *Ric VI*, 166 (Antioquia).



Ya en la década de los 30 del IV, con la inauguración de lo que sería la nueva capital del Imperio, Constantinopla, se realizaron una serie de acuñaciones que vale la pena analizar. En este caso tenemos un medallón donde se ve el rostro del emperador de perfil y sujetando sobre su hombro un báculo con forma de cruz y un globo atravesado. Esta simbología no era nueva, se llevaba acuñando desde los inicios de su reinado como hemos podido ver. La política de Constantino ya en sus últimos años fue mucho más próxima hacia el cristianismo: detalles como el establecimiento de una nueva capital relacionándolo con la nueva forma de ser del Imperio, junto con mayores representaciones que evocaban al cristianismo y cada vez menos al paganismo o culto solar. Resultaba evidente el filocristianismo que tenía Constantino, aunque esto no nos ha de confundir para llegar a afirmar que él era un cristiano como tal. La ideología representada en las monedas de Constantino relaciona al cristianismo con el ejército, por lo menos los símbolos que más evidenciamos en las acuñaciones a medida que pasan los años tienen un significado militar juntamente al religioso⁴⁴.



La siguiente moneda ejemplifica la relación entre soldados y cristianismo: vemos a una tropa sujetando lo que parecen ser dos estandartes y en la zona central inferior hay una cruz. No parece una

44 La moneda que se ha analizado y se muestra a continuación pertenece a una colección privada.

simbología muy llamativa, pero es presente y constante en otras acuñaciones⁴⁵.



A continuación tenemos otras monedas similares a la anterior, estas acuñadas en las cecas de Arlés y Aquileia con una fisonomía muy similar entre ellas: soldados sujetando sus estandartes y en el centro el respectivo monograma cristiano.

La inscripción de la moneda glorifica al ejército, mientras que en el centro vemos el crismón. La lejanía del origen de estas monedas hace patente la idea de que el cristianismo no sólo estaba presente en algunas zonas concretas del Imperio, sino que en mayor o menor medida tenía una representación a lo largo de este. De nuevo, esto no era casual y el emperador tenía que hacer valer su poder en todo su reino al igual que el cristianismo tenía que estar presente allá donde pudiera llegar. La moneda de la izquierda es la de Aquileia, para comparar con la del centro y la de la derecha, acuñadas en Arles⁴⁶.



Ya en los últimos años de Constantino se emitió esta moneda dorada conmemorativa en la ceca de Antioquía. Vemos algo curioso, un monograma cristiano menos habitual, como si se tratara de una fusión entre una T y una P, una cruz acabada en una especie de círculo en su punto álgido. Se refuerza la idea de que Constantino, invocando este tipo de simbología, obtendría el favor divino⁴⁷.

45 *Ric VII*, 86A (Antioquía).

46 *Ric VII*, 124 (Aquileia); *Ric VII*, 358 (Arles); *Ric VII*, 375 (Arles)

47 *Ric VII*, 96 (Antioquía).



En el círculo vemos el símbolo en cuestión. De nuevo, es un detalle pequeño y que podría pasar desapercibido pero estos monogramas son constantes en las monedas del momento. Además cabe recordar que las monedas eran uno de los métodos propagandísticos más potentes de la antigüedad: no sólo servía para adquirir o vender bienes sino que también tenía una representación conforme al Estado que respondía por la moneda. La moneda era un símbolo de poder, y aquello que salía representado en ella era tomado en cuenta por la población coetánea.

Los sucesores de Constantino tomarán una política de acuñar monedas con mayores motivos cristianos, mayor presencia y más habitual, pues Constantino dentro de lo que cabe no mostró numismática con simbología totalmente cristiana. Los monogramas durante el imperio de Constantino pueden ser interpretados como cristianos y seguramente muchos de estos lo fueran, pero también se le puede buscar un significado pagano. Por ejemplo, el crismón o chi-rho también se podía asociar al dios Sol. Por otra parte, también podemos encontrar símbolos paganos en la numismática constantiniana.

7.2. Monedas con simbología pagana

En esta moneda de finales del siglo III podemos ver a un joven Constantino, asociado a una simbología que hace alusión al dios Sol y una inscripción que también hace referencia a este paganismo solar⁴⁸.



En el reverso de la moneda vemos una inscripción que hace clara referencia a Sol Invictus. Viene con la leyenda 'SOLI INVICTO COMITI'. Ambos, el Dios Sol y Constantino trabajan juntos, uno en el cielo y el otro en la tierra. En el anverso de la moneda vemos el rostro de Constantino de perfil, mientras que en el reverso podemos ver una representación del mismo Dios Invictus sujetando el globo. Ambos se miran, es una muestra de complicidad.

En las dos siguientes monedas, datadas después de la batalla del puente Milvio, entre el 313 y el 315 podemos ver otra deidad, Victoria. La encontramos en ambas monedas en su respectivo reverso. En las dos monedas vemos cómo la diosa sujeta una especie de escudo en el que vemos tres 'X' y esta es representada con alas, de la forma clásica, algo que ya hacían los griegos. Puede recordarnos su figura a la de un ángel, pero hay que recordar que estos eran masculinos, mientras que la diosa Victoria (o Niké) es alada y de género femenino. En la primera moneda vemos además que se le presenta a la diosa un genio, la pequeña figura en la zona derecha de la moneda. El genio se supone que lo tenía todo humano y representaba el poder inherente de todo ser, manifestado de diferentes maneras. Con el genio, el emperador obtenía atribuciones divinas sin necesidad de ser deificado. Se podía llegar a entender este genio como un ser espiritual protector.

48 Ric VII, 80 (Arles).

Vemos como supuestamente el genio de Constantino está interactuando con la diosa, tocando el escudo que contiene las tres 'X'⁴⁹.



Sigamos con las monedas con simbología pagana. En este caso podemos ver a Constantino en el anverso y en el reverso encontramos a Sol Invictus, la deidad solar en la que tanto se amparaban los emperadores del momento. Esta moneda data de entre el 310 y el 313, fechas clave donde ubicamos tanto la visión de la cruz de Constantino el 312 y la que defiende Weiss en el 310, el halo solar⁵⁰.



En la siguiente tenemos a un Constantino velado y en el reverso de la misma al ya difunto emperador conduciendo el carro y la mano de Dios en la parte superior que viene a acogerlo. Son monedas conmemorativas acuñadas ya en el imperio de sus descendientes, el mismo Eusebio cita estas monedas y por lo tanto tenemos un testimonio contemporáneo de su veracidad⁵¹. Fue el último emperador que recibió monedas conmemorativas de su consecratio por el senado, lo que choca con el

49 Ric VII, 243 (Siscia).

50 Ric VI, 894 (Trier).

51 Eusebio de Cesarea, *Vida de Constantino* 4, 73.

supuesto cristianismo de Constantino. Constantino, mediante el carro y la mano divina que le alcanza, está siendo divinizado tras su muerte, algo que sin duda choca con la fe cristiana⁵².



8. Conclusiones

El objetivo del presente trabajo era proximarnos a la religiosidad cristiana de Constantino contrastando las fuentes literarias con la evidencia numismática.

Las conclusiones a las que yo he llegado, investigando sobre el tema en cuestión, son claras aunque no por ello sin matices. He analizado a diversos autores de una amplia lista bibliográfica, todos ellos los cuales analizan la figura de Constantino con detalle y matizan características diferentes cada uno pero más o menos mantienen una opinión generalizada. La excepción que más me ha sorprendido y también agradado por lo novedoso de su proposición ha sido Weiss, que niega la visión de la cruz del 312 y afirma que Constantino sólo tuvo una, en el 310, y ésta con fuertes connotaciones del culto tradicional grecorromano. Además, Weiss nos explica de una forma científica cómo pudo ser la visión que el emperador pudo tener, tratándose nada más que de un halo solar que, dependiendo de la graduación, podría crear figuras no circulares, como pilares.

La refracción de la luz y la importancia del sol en el imaginario de la época, son dos conceptos que me han parecido muy interesantes y que no esperaba encontrar al empezar este trabajo. Me siento muy satisfecho de haber indagado sobre el tema y de descubrir las variadas explicaciones que se proponen al suceso supuestamente paranormal que tuvo Constantino. Además, en aquella época ya sabían de cómo la luz puede deformarse o elaborar diversos colores (arco iris) al traspasar gotas de agua en suspensión o también efectos reflectivos producidos en un simple cristal. Es muy interesante cómo

52 *Ric VIII*, 68 (Trier)

una entidad que todos vemos cada día, el sol, llega incluso hoy en día a hacer cosas que apenas podemos explicarlas o son impredecibles, como una tormenta solar.

El factor del Sol, su divinización y cómo interpretar lo que nos quiere decir con sus rayos. Lo vemos en las monedas, el Dios Sol Invictus con una figura antropomorfa y con sus reseñables rayos que dan todo lo bueno a la humanidad. Pues el sol en esos momentos representaba todo lo bueno: el fin de la tormenta o la noche, el inicio del día y de la cosecha. Su adopción por los emperadores ilirios a finales de la fatal crisis del siglo III fue extendiéndose a todos los sucesores en el trono imperial, hasta llegar a Constantino (aunque hubo cierta interrupción de su popularidad con Diocleciano). Durante el Dominado romano, los emperadores se ponían bajo la protección de un Dios por encima de los otros, no era un monoteísmo pero sí que existía una predilección por el omnipotente Sol Invictus. El siglo III

había sido terrible para Roma y pudo suponer su fin⁵³, los emperadores vieron que necesitaban un cambio de mentalidad y se desarrolló una concepción absolutista que chocaba con la concepción clásica del Principado. La organización jerárquica se fortaleció, ahora todos estaban subordinados a alguien y el emperador también, necesitaba la protección de un Dios y el emperador ejercía su reinado con el beneplácito de las divinidades.

Llegamos a Constantino, antes del 310. A inicios del siglo IV ya se postulaba como más que posible sucesor en la tetrarquía. Todo se complicó en el 307 con el inicio de la guerra civil. Constantino entonces consiguió una serie de rápidos triunfos y los demás pretendientes al trono rápidamente cayeron, excepto Majencio y Licinio. Constantino firmó una alianza con Licinio y acabaron con Majencio, en el futuro, Constantino también acabaría con el mismo Licinio. Pero antes del 310, ¿Constantino tendría alguna idea de los cristianos? Seguramente el joven Constantino escuchó sobre estos por su padre, que tuvo una actitud más bondadosa con la religión cristiana que el resto de tetrarcas, pues Constancio Cloro no ejerció una persecución *de facto* contra el cristianismo. También se dice que la madre de Constantino, Helena, era cristiana y ella misma pudo influir en su conversión pero esto es un tema a parte y las evidencias no son claras. Recuperando el tema, Constantino seguramente conocía la existencia de esta religión pero seguramente no supiera ni un detalle característico de ésta, como lo prueba la necesidad del emperador de reunirse junto a teólogos

53 C. Buenacasa, “La crisi del segle III, preludi de la fi del món antic”, Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics 24 (2013), pp. 191-218.

cristianos en el 313 para que le hablarán concienzudamente sobre su fe. Más pruebas tenemos de ello en el mismo concilio de Nicea en el 325. En este primer concilio ecuménico él participó activamente, pero se puede entender que su actitud inicial con la herejía arriana, antes de celebrarse dicho concilio, y las resoluciones que adoptó al final y sus medidas tras el mismo concilio fueron contradictorias. Sus decisiones cambiaron, él creía que podían unirse todas las sectas cristianas, a modo de sincretismo típico pagano, pero no entendía (por lo menos al principio) que la religión cristiana sigue un dogma cerrado y la interpretación y cambios no son tomados a la ligera. Aunque las fuentes primarias como Eusebio hablan bien de los conocimientos cristológicos del emperador, lo cierto es que después la Iglesia ha ido desmintiendo eso y ha afirmado que Constantino no tenía la suficiente capacidad de discernir decisiones ecuménicas⁵⁴.

Esto nos llevaría al 325. Si antes de esta fecha Constantino no conocía del todo bien la religión cristiana, significaría que su papel en el primer concilio ecuménico de la cristiandad no fue destacable en términos de carácter religioso. Aunque su papel en el mismo, presidiéndolo y tomando la palabra en diversas ocasiones, mostrando su carácter, permite darnos de Constantino una idea de que allí no estaba por mero acto de presencia sino más bien tenía el interés de actuar, mediar y solucionar la disputa cristiana, entre ortodoxia y arrianismo. De éste nacería el credo niceno, el estándar a partir de ahora a seguir, siendo todo aquello fuera de éste altamente susceptible de considerarse herejía. El mismo emperador convocó este concilio y es innegable su implicación, pero de sus intenciones podemos entender que estaban lejanas las cuestiones religiosas y más bien cercanas a intereses sociopolíticos. Después del grado de cohesión que había obtenido en el Imperio, no creo que Constantino pudiera permitir una escisión tan tremenda en el cristianismo, el “pegamento” que estaba utilizando para la cohesión de la sociedad tras las guerras civiles y crisis del siglo III. Además la cuestión arriana llama la atención, primero porque el mismo la declara como herejía tras Nicea I pero se supone que antes de fallecer, es bautizado por Eusebio de Nicomedia, un obispo arriano. ¿Sabía entonces realmente cuáles eran las diferencias teológicas que se discutían en el concilio? ¿O más bien siguió la simpleza de adherirse al credo mayoritario y luego acabar o obligar al resto a sumarse a éste? Cabe recordar que si algo diferenció a Constantino de sus predecesores era que no iba a llevar a cabo ninguna persecución, eso lo tenía bien claro porque haciendo esto a lo mejor obtendría un resultado

54 R. Teja, “Constantino frente a Constantino II: la deformación de la memoria histórica en el debate entre arrianos y nicenos”, en J. Vilella (ed.), *op. cit.*, pp. 473-484.

contradictorio y tan sólo hay que recordar los pocos años que habían pasado de las últimas y de las más duras. Las persecuciones provocarían altercados sociales, inquietud, miedo y Constantino no quería nada de eso.

Creo que Constantino quería minimizar al máximo los problemas, quería una solución que agradase a todas las partes y ahorrarse disgustos. Al final, de los arrianos allá convocados tan sólo dos se negaron a aceptar el credo niceno y tuvieron que ser excomulgados y también exiliados. Es muy importante destacar que fue en el este del Imperio donde la gran mayoría de estas disputas tenían lugar y donde más apoyos tenían personalidades como Arrio, Eusebio de Nicomedia y otros obispos. La figura de este Eusebio es clave también, pues compartía lazos familiares con el mismo emperador a partir de la esposa del obispo. Eusebio de Nicomedia fue una pieza clave en la defensa arriana y tras un período de conflicto con el emperador, consiguió volver del exilio. El éxito arriano sería notable pese que en el concilio de Nicea I parece que saliera derrotado, los sucesores de Constantino, como su propio hijo Constancio II, se adscribirían al credo arriano e incluso llegarían a adoptarlo antes que el nicenismo, poniendo en serios problemas a la ortodoxia resultante de Nicea I, lo que no sería solventado totalmente hasta la llegada al poder de Teodosio I.

En el este, el arrianismo tenía mucho peso. Más tarde, una fuerte tarea evangelizadora realizada también por el mismo Eusebio de Nicomedia hacia zonas “bárbaras” permitió extender este credo, mucho más fácil de entender que la ortodoxia.

Tras una serie de hechos, Constantino se retractaría de las decisiones tomadas en Nicea I y ofrecería perdón a los seguidores arrianos. En los años siguientes al concilio, lejos de decaer el credo arriano, parece que ganó fuerza y además los más fuertes defensores del credo niceno como podían ser Osio, Atanasio o Eustacio cayeron en desgracia o por lo menos durante un tiempo recibieron fuertes presiones. Este cambio en Constantino, algo radical, no tiene una explicación firme aunque se pueden deducir algunas de sus intenciones viendo el pragmatismo del emperador y el auge del credo arriano. La dificultad del trinitarismo ortodoxo pudo empujar a Constantino a decantarse en cierto momento por apostar por el arrianismo, con un dogma más simple. El credo arriano establecía una jerarquía divina que podría favorecer al pensamiento absolutista del momento, realizando un paralelismo entre la relación subordinada del Hijo al Padre y del emperador al Hijo, Cristo. Con la caída de ciertos nicenistas, el bando arriano consiguió ir acercándose a la corte y no eran pocos los familiares que

mantenían relaciones con algún importante miembro del arrianismo.

Y la cosa no se quedó ahí e incluso fue convocado un sínodo en Tiro, un concilio a escala menor, donde se debatió qué hacer con Atanasio de Alejandría, el recién escogido obispo de la homónima ciudad y férreo defensor de la ortodoxia nicena y trinitaria. Se entiende que la figura de Atanasio era el principal obstáculo de los arrianos, pues los ataques entre ambos frentes y tensiones surgían en gran medida de su liderazgo ortodoxo, inquebrantable. En dicho sínodo de Tiro (335), a los seguidores de Atanasio se les encerró y éste, al ver lo que se le venía encima, decidió escapar hacia la capital, Constantinopla, y allí verse directamente con el emperador. Hay que tener en cuenta el gran poder que el obispo de Alejandria podía tener, pues el grano de Egipto era crucial para abastecer al imperio y retrasos o la cancelación de éste supondría múltiples problemas para la población y por ende para el emperador. Constantino, al final, decidió trasladar este pequeño concilio de lugar y se readmitió a Arrio, ganaron por lo tanto los seguidores de éste y Atanasio tuvo que exiliarse hacia Tréveris. Parece que este tipo de disputas teológicas no sólo tenían un trasfondo de tipo religioso, sino que también se mezclaban con intereses políticos. Líderes religiosos, los obispos, ya en el siglo IV toman un papel importante en la vida de sus comunidades e incluso provincias imperiales. Un papel que con el paso de los siglos veremos como se transforma hasta convertirse en auténticos líderes de la Europa occidental, aunque si ya en el siglo IV hay esta lucha sociopolítica, ¿Por qué Constantino no iba a ser partícipe de ésta? Siendo él la pieza más importante del poder secular, esta claro que sus intereses en las disputas cristianas estarían sobre la mesa aunque seguramente no las comentara directamente, pero por sus acciones y resoluciones tras Nicea I vemos que Constantino poco sabe del cristianismo o a lo mejor no llega a interesarle tanto como algunos creen. Y tras Nicea I, lejos de solucionarse la situación, el conflicto va en auge. Figuras importantes del cristianismo de la época iban tomando un protagonismo político, algo a lo que seguramente no aspiraban hace no muchos años, pero con la sabiduría y estudios que solían tener este papel político al final vendría sólo tras la legitimidad de aquello por lo que se les perseguía. Las grandes mentes del momento se hallaban en el oriente del Imperio y es allí dónde las disputas más grandes tuvieron lugar, aunque en Occidente también hubo claros referentes cristianos como Donato o Osio. Los presbíteros cristianos, de cualquier lugar, tenían una formación mayor que la media social, una nueva clase dirigente que con los años iría tomando las capas altas de la jerarquía imperial y que explica la importancia política del cristianismo desde el

punto de vista de la misma religión.

Las relaciones con los arrianos cambiaron después de Nicea I. Si bien es cierto que primeramente mejoraron, luego Constantino se enfadó mucho con Arrio y mantuvo esta actitud hasta la muerte del mismo. De igual manera pasó con Eusebio de Nicomedia, una relación de vaivenes. Parece que Constantino no solía mantener una opinión demasiado inmutable con sus allegados y lo que parece indicarnos el carácter cambiante y extremista de Constantino. Algunos períodos se llevaba bien con el bando arriano y otros, de nuevo, volvía a la reconciliación con la ortodoxia nicena. Como sabía que a buenas con los dos ejes no podía estar, a lo mejor iba cambiando sus alianzas según el momento y todo parece indicar que así era. O eso, o Constantino era alguien sentimentalmente muy inestable, con opiniones cambiantes repentinas y que podría ser muy influenciado por terceros, eso haría de él una persona débil que muy dudosamente habría conseguido mantenerse en el poder tantos años en una época de gran conflictividad. Deduzco entonces que Constantino jugaba muy bien sus cartas y alianzas, según el momento. Aunque no descarto que tuviera ciertos altibajos en sus decisiones, pues no dejan de ser muy sorprendentes, lo cierto es que parece que lo hacía con algunas razones detrás.

La idea de que dentro de la Iglesia a Constantino se le tenía como un aliado, pero no exactamente cerca del cristianismo en el aspecto religioso, toma fuerza, aunque se afirmara lo contrario a la masa social. Incluso se vendió al emperador como defensor de la cristiandad y se dijo que el mismo Cristo había otorgado la victoria a Constantino contra todos sus enemigos, una idea que se explotó mucho en el futuro por parte de la Iglesia. Dentro de la institución eclesial, parecía quedar claro que el emperador no sabía exactamente qué significaba ser cristiano, la incompatibilidad que esta le tenía con otras religiones o símbolos. Algunas afirmaciones que el emperador hizo durante el mismo concilio de Nicea I, esperando la convivencia entre diferentes escisiones de la misma religión, así lo muestran. Constantino además iba cambiando de bando, eso provocaría la incertidumbre entre sus aliados que temerían que finalmente el mismo emperador se enfadara con ellos y también esto los enemigos de Constantino lo utilizarían para llegar a él en un futuro y quizás conseguir su amistad.

Con respecto al emperador y el concilio, cabe recordar que su papel visto por el resto de obispos y convocados al concilio tal vez fuera de demasiado intrusivo. No se mantuvo en un segundo plano ni mucho menos, tenía la capacidad de entender todo lo que se decía aunque le faltaran los conocimientos teológicos y desde luego Constantino siempre expresó aquello que creía que podría ser

la solución para el problema en cuestión. Constantino, alguien que no había recibido ningún sacramento cristiano y por supuesto sin ningún cargo eclesial, había convocado él mismo un concilio cristiano, además de ser éste el primero ecuménico. Era normal pensar que los asistentes a esta reunión religiosa, muchos mellados físicamente por las persecuciones que los anteriores emperadores habían realizado, no acabaran de confiar en él o lo vieran demasiado entrometido en las cuestiones a debatir. Aunque había hecho mucho por el cristianismo desde el 313, la figura que Constantino representaba, la de emperador, aún hacía recordar malos momentos a algunos de los asistentes. Constantino tal vez era consciente de esto, jugó con las palabras, decía que lo hacía por voluntad divina y como sirviente de Dios, y también hay que decir que tenía muchos obispos a su lado, sobre todo en el Oeste, como Osio de Córdoba. Las motivaciones de Constantino eran algo extrañas, tanto involucramiento en una religión perseguida hasta hace bien poco justificaba que desconfiaran en mayor o menor medida del emperador.

Todo ello me lleva a pensar que en realidad Constantino no llegó a ser cristiano realmente, por lo menos en el sentido estricto y religioso de la palabra, como seguidor únicamente de Cristo. Algunas razones que me llevan a pensar esto y que he expuesto en este trabajo son:

1) El compendio de monedas de diferentes dataciones donde se muestra una iconografía cambiante, que va desde representaciones que podrían interpretarse como cristianas a otras dónde se muestran claras alusiones hacia el culto tradicional grecorromano. Además, no encontramos éstas sólo en unas fechas concretas, sino que más bien se extienden a lo largo de los años y van adoptando diferentes motivos iconográficos para una idea similar. Tal vez éstas tengan seguramente un significado propagandístico antes que religioso. Las referencias al Dios Solar son claras. También, avanzando en el tiempo se tiende a mostrar más claramente monogramas cristianos o símbolos relacionados con éste, aunque de nuevo el 'alfa' y 'omega' o el crismón pueden conllevar un significado no sólo cristiano: son símbolos que pudieron adoptar diversos significados y seguramente el mismo emperador jugó con esto. En algunas monedas hallamos animales, la Diosa Victoria, genios, terminología o epítetos paganos, siendo la mayoría de estos incompatibles con el cristianismo. Además, tras la muerte de Constantino se acuñaron monedas conmemorativas que parecen hacer referencia a que Constantino fue divinizado, lo que no sería compatible con el cristianismo, ya sea niceno o arriano.

2) Sus extrañas actuaciones con el cristianismo también son algo a tener en cuenta, como por ejemplo

la buena relación que guarda con los nicenos para luego cambiar de bando y aproximarse mucho a los arrianos. Choca sobretodo porque el mismo emperador que presidia el concilio de Nicea I ordenó acabar con el arrianismo, quemando sus libros, excomulgando y exiliando a sus miembros. Una decisión teológica tan clara no puede llegar a evolucionar hacia el cambio de bando que haría al poco tiempo, en la década de los 30. Luego, esta serie de decisiones tan radicales parece que se originaron tras ver el emperador que la reconciliación entre ambos bandos no sería posible, entonces podría ser interpretada como un recurso a la desesperada del emperador de anteponer la cohesión del Imperio al sentimiento religioso. Estaba claro que Constantino, por encima de todo, buscaba que la masa social estuviera en calma y dejar atrás totalmente cualquier tipo de conflicto interno que aún tenía el Imperio o alguno, ya solucionado, que surgiese de nuevo.

En conclusión, el emperador Constantino creo que utilizó la religión como cohesionador social. No por ello quiso deshacerse de las tradiciones romanas y esperaba mantener un cierto equilibrio entre el Sol Invictus de sus predecesores y la novedad cristiana que tantas alegrías parecía haberle otorgado en el campo de batalla. El número de cristianos a inicios del siglo IV era bajo, y obviamente no iba a coaccionar ningún tipo de conversión ni perseguir a aquellos heterodoxos o paganos. Al contrario, Constantino legisló, a veces con mayor sutileza y otras de forma más impositiva, para que Roma retomara la unidad. Prohibió algunas practicas antiguas como la adivinación o ciertos sacrificios, pero ya algunos dentro de la misma religión tradicional veían esas prácticas con malos ojos. La adivinación podía fomentar las conjuras contra el emperador, junto con presagios o sueños. El emperador no quería correr la misma suerte que la mayoría de sus predecesores habían tenido a lo largo de un siglo, tenia una intención clara de ganarse a Roma y restablecer la paz. Constantino confiaba en la deidad solar, no la dejó nunca de lado o por lo menos la simbología así lo atestigua. Creyó que, estando bajo el amparo del dios cristiano que le había ayudado en la batalla a llegar al trono y manteniendo también lazos con el Dios Sol que tanto habían invocado sus ancestros, mantendría su Imperio a salvo. Parecería que al final fue así, Constantino no murió por causas externas, sino por enfermedad y seguramente manteniendo un cierto sincretismo entre Jesucristo y Sol Invictus.

Se dice que antes de morir fue bautizado por Eusebio de Nicomedia, una figura peculiar y clave durante el tiempo de Constantino, obispo que se mantuvo al lado del arrianismo e hizo enfadar mucho a Constantino en ocasiones. Sea como fuere, Eusebio consiguió el perdón del emperador y

volvió a su corte y según la historiografía, fue él quien le acabó dando el bautizo. Desde luego, aun siendo verdad esto, cuesta creer que un ortodoxo aceptara este tipo de bautismo por las fuertes disputas que se mantenían en el momento. Si el bautismo se produjo, ¿sería de verdad por un arriano? Y si fuera así, ¿qué tipo de legitimidad le dieron los cristianos nicenistas a este sacramento realizado por un hereje?

Cuesta creer que de verdad fuera bautizado y que fuera llevado a cabo por un arriano y además que todos los cristianos lo aceptaran como tal. Constantino posiblemente murió sin ser bautizado porque ni él mismo creía o sabía qué era ser cristiano, ni la Iglesia de aquel momento tampoco lo vería como un creyente. Fue un momento de alianzas sociopolíticas importantes donde ambos se utilizaron mutuamente en beneficio propio.

9. Fuentes y bibliografía

9.1. Fuentes

Eusebio de Cesarea, *Vida de Constantino*. Introducción, traducción y notas de Martín Gurruchaga, Madrid, 1994 (Biblioteca Clásica Gredos, 190).

Id., *Historia Eclesiástica*. Texto, versión española, introducción y notas por Argimiro Velasco-Delgado, Madrid, 2001 (Biblioteca de Autores Cristianos, 612).

Lactancio, *Sobre la muerte de los perseguidores*. Introducción, traducción y notas de Ramón Teja, Madrid, 1982 (Biblioteca Clásica Gredos, 46).

9.2. Bibliografía

AA. VV., *Osio de Córdoba. Un siglo de Historia del Cristianismo*, Madrid, 2013.

ALFÖLDI, A., *The Conversion of Constantine and Pagan Rome*, Oxford, 1969.

Alvar, J., *Los misterios. Religiones "orientales" en el Imperio Romano*, Barcelona, 2001.

Barnes, T.D., *The New Empire of Diocletian and Constantine*, Harvard, 1982.

Id., *Constantine: Dynasty, Religion and Power in the Later Roman Empire*, Chichester-Malden, 2011.

Bruun, P., "The Victorious Signs of Constantine: A Reappraisal", *The Numismatic Chronicle* 157 (1997), pp. 41-59.

Buenacasa, C., "La crisi del segle III, preludi de la fi del món antic", *Butlletí de la Societat Catalana*

d'Estudis Històrics 24 (2013), pp. 191-218.

Cain, A., *The Power of Religion in Late Antiquity*, Ashgate, 2009.

Cameron, A., *The Last Pagans of Rome*, Oxford, 2011.

Castellanos, S., "Naciste emperador: el panegírico a Constantino del año 310", J. Vilella (ed.), *Constantino, ¿el primer emperador cristiano? Religión y política en el siglo IV*, Barcelona, 2015, pp.47-52.

Curran, J., *Pagan City and Christian Capital: Rome in the Fourth Century*, Oxford, 2000.

Dodds, E. R., *Pagan and Christian in an Age of Anxiety: Some Aspects of Religious Experience from Marcus Aurelius to Constantine*, Cambridge, 1965.

Escribano, M. V., "El cristianismo marginado. Heterodoxos, cismáticos y herejes del siglo IV", en M. Sotomayor y J. Fernández Ubiña (coords.), *Historia del cristianismo, 1. El mundo antiguo*, Granada/Madrid, 2003, pp. 399-480.

Guillén, S., "Las medidas antipaganas atribuidas a Constantino en la Vita Constantini", en J. Vilella (ed.), *op cit.*, pp. 289-297.

Jaeger, W., *Cristianismo primitivo y paideia clásica*, México, 1965.

Jiménez, J. A., *Los juegos paganos en la Roma cristiana*, Treviso/Roma, 2010.

Maraval, P., *Constantin le Grand. Empereur romain, empereur chrétien (306-337)*, Paris, 2011.

Id., *Les fils de Constantin*, Paris, 2013.

Marcone, A., "L'immagine di Costantino in alcuni autori latini sul finire dell'Antichità", en J. Vilella (ed.), *op. cit.*, pp 485-498.

Odahl, C., "Christian Symbols in Military Motifs on Constantine's Coinage", *Society for Ancient Numismatics* 13 (1983), pp. 64-72.

Panella, C., "Roma: Massenzio, Costantino e gli spazi urbani", en J. Vilella (ed.), *op. cit.*, pp. 99-126.

Pietri, L., "Pour une relecture de la Vita Constantini d'Eusèbe de Césarée: Constantin, nouveau Moïse ou nouveau Paul?", en J. Vilella (ed.), *op. cit.*, pp. 465-472.

Teja, R., "Constantino frente a Constancio II: la deformación de la memoria histórica en el debate entre arrianos y nicenos", en J. Vilella (ed.), *op. cit.*, pp. 473-484.

Ubiña, J. F., "El oficio episcopal en época de Constantino", en J. Vilella (ed.), *op. cit.*, pp. 257-268.

